



DIVINA Y HUMANA

**SANTA TERESA DE JESUS DE LOS
ANDES**

JUANITA FERNANDEZ SOLAR

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

CONTENIDO

DIVINA Y HUMANA.....	1
CONTENIDO.....	2
1. INTRODUCCIÓN.....	4
2. ORACIÓN.....	16
3. VIDA DE TERESA DE LOS ANDES.....	18
4. CANONIZADA POR JUAN PABLO II.....	25
5. SU VOCACION DE MONJA CARMELITA, CARTA A SU PADRE.....	33
6. EN DIOS TE DOY ETERNA CITA.....	46
7. SACRIFICARSE POR LOS DEMÁS PARA HACERLOS FELICES.....	58
8. DIVINA Y HUMANA.....	63
9. JUANITA ES PROFUNDAMENTE AFECTIVA. ..	69
10. JUANITA ES PROFUNDAMENTE MARIANA 78	
11. UNIÓN CON DIOS.....	100
12. UNIÓN CON CRISTO, Carta al P. Julián Cea, C.M.F, 14 de agosto 1919.....	105
13. VIDA DE ORACION.....	110

14.	MONJA CARMELITA.....	134
-----	----------------------	-----

1. INTRODUCCIÓN

En julio de 2015, me solicitaron en la Parroquia del Carmen, de Matanzas, Cuba, que les hablara de Santa Teresa de los Andes, entonces hice una selección de los párrafos de la vida de Juanita Fernandez Solar que más me impresionan, estos son los que publico en este libro, “Divina y Humana”

Me pareció adecuado dividir el tema en tres partes, hablar de ella, comentar su vida y dejar que ella misma hable y eso es lo que trate de hacer y que ahora comparto en este libro.

1.1. Escribe Juanita en su Diario:

“Madre querida: Ud. cree que se va a encontrar con una historia interesante. No quiero que se engañe. La historia que Ud. va a leer no es la historia de mi vida, sino la vida íntima de una pobre alma que, sin mérito alguno de parte de ella, Jesucristo la quiso especialmente y la colmó de beneficios y de gracias.

La historia de mi alma se resume en dos palabras: "Sufrir y amar". Aquí tiene mi vida entera desde que me di cuenta de todo, es decir, a los seis años o antes. Yo sufría, pero el buen Jesús me enseñó a sufrir en silencio y desahogar en El mi pobre corazoncito. Usted comprende, Madre que el camino que me mostró Jesús desde pequeña, fue el que recorrió y el que amó; y como Él me quería, buscó para alimentar mi pobre alma el sufrimiento.

Mi vida se divide en dos períodos: más o menos desde la edad de la razón hasta mi Primera Comunión. Jesús me colmó de favores tanto en el primer período como en el segundo: desde mi primera comunión hasta ahora. O más bien será hasta la entrada de mi alma en el puerto del Carmelo.”

1.2. ¿Qué hizo esta joven para ser santa?,

Una de las preguntas que más me llamo la atención, fue la de un señor que me apunto con un lápiz y un cuaderno en mano preparado para tomar nota; ¿Qué hizo esta joven para ser santa?, y espontáneamente,

creo que sin pensarlo mucho, salió de mi esa primera palabra, “nada”, y le aclaro luego, quiero decir nada del otro mundo, solo amar intensamente a Dios y a su voluntad.

Escribe Juanita en su diario el 17 de Octubre de 1917: “Jesús mío, te amo. Soy toda tuya. Me entrego por completo a tu divina voluntad” y añade más adelante; “quiero cumplir tu voluntad. Quiero pasar mi vida sufriendo para reparar mis pecados y los de los pecadores. Para que se santifiquen los sacerdotes. No quiero ser feliz yo, sino que Tú seas feliz. Quiero ser soldado para que dispongas a cada instante de mi voluntad y gustos. Quiero ser animosa, fuerte, generosa en servirte, Señor, Esposo de mi alma.” En estas pocas palabras, lo escribe todo.

Dice el Señor Jesús; “Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna y que yo le resucite el último día.” (Jn 6,40)
Y Juanita, vivió y partió a la vida eterna enamorada del Hijo, ella entendió en su juventud, lo grande que es la voluntad de Dios.

1.3. "Su santidad tenía la propiedad de ser atrayente"

La comunidad de Los Andes y los familiares de Sor Teresa recibieron muchas cartas no de pésame, sino de felicitación por tener una santa en el cielo. Los periódicos de Santiago – cosa insólita para una carmelita de clausura – publicaron su muerte, exaltando la heroicidad de sus virtudes.

A los pocos días de su muerte, el P. Julián Cea, que la había conocido en febrero de 1919 en unas misiones, escribió:

"Su santidad tenía la propiedad de ser atrayente, amable, comunicativa. No sé qué respeto y veneración infundía su persona. Y al mismo tiempo se sentía por ella un santo cariño, como el que creo se tendrá a un ángel si lo viéramos con los ojos de cuerpo. ¡Qué sonrisa angelical acompañaba siempre su conversación! No era esquiva, sino confiada. Y su alma, inocente y pura como un niño. ¡Con que pasión amaba a Jesús! Pocos días tuve la dicha de tratarla, pero la impresión que me causó su santidad no se borrará

jamás. Le rezo todos los días como a una santa que está en el cielo, Yo confío en que pronto comenzará a obrar milagros, y su conducta angelical influirá no poco en la conducta de muchas jóvenes".

Pronto los fieles comenzaron a ponerla por intercesora ante el Señor. Y en los muchos años que nos separan de su muerte, el Señor ha dado pruebas de su deseo de glorificar a su sierva, otorgando por sus ruegos infinidad de gracias, sobre todo espirituales: conversiones, vuelta al camino del bien.

Son incontables los fieles, incluso de las más apartadas regiones del país y del extranjero, que acuden cada día a la tumba de Teresita, sobre todo desde que sus restos reposan en la cripta del Santuario erigido en su honor en Rinconada de Los Andes.

Jesucristo, ese loco de amor, me ha vuelto loca. Es martirio el que padezco al ver que corazones agradecidos a las criaturas no lo sean con aquel que los sustenta, que les da la vida y los sostiene; que les da y ha dado todo, hasta darse el mismo.

1.4. Mensaje a la juventud

Teresa tiene mucho que decirnos a todos. Su mensaje a la juventud es de innegable actualidad.

De los jóvenes que la trataron y rondaron, no le convenció ninguno. Son muy superficiales, dijo.

Hoy buena parte de la juventud es sana, consciente, responsable. Sabe a dónde va y está bien enrutada. Pero hay otros muchos que hablan estupendamente. Da gusto escucharles. Se les ven ilusionados por ser auténticos, por realizarse plenamente, por cultivar los valores humanos y por construir un mundo nuevo más humano y más unido. Señalan muy bien la meta. Dicen querer alcanzarla. Pero no les gusta el camino que conduce a ella. Y muchos se apartan de él. Y ésta es la misión de Teresa: señalar la ruta a la juventud de hoy; recordarle que el único camino que conduce a la plena realización humana es el esfuerzo, la autodisciplina, el control de sí mismo.

El mensaje es de innegable actualidad cuando tanta juventud se muestra alérgica a toda norma y proclama como única regla válida su propio capricho, su talante,

él me gusta, no me gusta, me nace, no me nace. No hay pedagogo ni formador serio que apruebe tal actitud. Al contrario, todos ellos, a cuantos aspiran a formar su carácter y personalidad, les exigen borran de su vocabulario esas palabras – me gusta, no me gusta- sustituyéndolas por debo o no debo. Y actuar en consecuencia. Y la experiencia les da la razón. Sin autodisciplina, sin control de sí mismo no se forja el hombre.

"Jamás me dejaré llevar por el sentimiento y por el corazón, sino por la razón y mi conciencia". "Todavía soy muy orgullosa. Me propondré abatir hasta los últimos gérmenes del amor propio", escribió Santa Teresa.

1.5. Aquí está el remedio.

Aquí está el remedio. Mal le hubiera ido a Teresa de no haber puesto en práctica esta resolución, dado su gran fondo de orgullo y su tendencia a obrar independientemente y con altivez. Ella nos habla de las "rabetas feroces" que le daban de pequeña. De sus

"rezongos"; de su repugnancia a obedecer. De que, en ocasiones, "siente sublevarse todo su ser" De que todavía a sus 17 años, en el colegio, llegó a botar con rabia un dulce que le dieron por creerlo muy chico. Pero al menos desde los nueve años, se propuso muy en serio controlarse. Y humillándose cada vez que quebrantaba su propósito, y dominando sus impulsos las más de las veces, logró alcanzar la ecuanimidad, dulzura y apacibilidad que admiraron todos en ella.

"Debo esforzarme por ser más amable. Me esmeraré en labrar la felicidad de los demás". "Mi resolución: santificarme por todos".

Son también propósitos de Juanita. Los jóvenes que aspiran la madurez humana deben indispensablemente hacerlos suyos. Porque es principio archisabido archiarrepentido que únicamente abriéndose a los demás, dándose, saliéndose del propio egoísmo en busca del bienestar de los otros, es como se realiza y madura la persona humana. Es por eso lo exigió Cristo terminantemente a sus seguidores. Y quienes no se esfuerzen por vivirlo, ni llegarán a ser hombres nuevos,

ni serán capaces de construir el mundo nuevo más humano y más unido que tanto dicen anhelar.

Ocupémonos del prójimo, de servirle, aunque nos cueste repugnancia hacerlo. De esta manera conseguiremos que el trono de nuestro corazón sea ocupado por su Dueño, por Dios.

1.6. Hacia la plenitud humana

A los cristianos del siglo XX nos viene a decir Teresa que sólo abriéndonos a Dios y a sus exigencias de amor lograremos ser plenamente hombres.

Teresa – ya queda dicho) ha conseguido armonizar lo divino y lo humano integrándolo en su vida en admirable síntesis. Para ello no hay dos vidas superpuestas: una natural profana y la otra sobrenatural, espiritual. No hay sino una única vida humana planificada por el amor divino, divinizada. Viviendo abierta a la voluntad de Dios y no apartándose ni un punto de ella, conjuga con naturalidad encantadora el trato con Dios y con los hombres, como queda ponderado. Convertida en Sor Teresa, más

endiosada por haber rendido incondicionalmente su querer al divino, continúa amable y comunicativa y alegrando y embromando a las religiosas y a los destinatarios de sus cartas.

La obediencia a Dios nos salva, nos lleva a la realización. Por preferir su plan al de Dios, queda el egoísta destruido, sumido en la degradación del vicio; envilecido. ¡Qué verdad es que el hombre sin Dios se deshumaniza! En cambio, en diálogo con Dios y siguiendo dócilmente su camino de apertura y servicio a los demás, alcanza el hombre su plenitud: su naturaleza se ennoblece, se perfecciona y en cierto modo se diviniza.

A esa meta ha llegado Teresa. Por eso, rebotante de satisfacción, necesita proclamar en todos los tonos – como lo hace en su correspondencia – que está gustando anticipadamente la felicidad del cielo.

Sabe muy bien que, sumergida como está en esa atmósfera divina, su vida entera –sin excluir ninguna de sus acciones – es una alabanza de gloria a la Santísima Trinidad. Y eso mismo nos pide a todos: que

convirtamos nuestra vida en culto, en ofrenda, en "melodía continua de amor" para Dios.

1.7. Captó y asimiló esa exigencia del Evangelio,

Muchos lo habían olvidado y venían separando lamentablemente su vida religiosa de su vida profana. Y el cristianismo quedaba desprestigiado con proceder y conductas en franca oposición con las creencias. Por eso llegó la severa advertencia del Concilio Vaticano II contra los que incurrieran en tal incoherencia.

Teresa, que tan estupendamente captó y asimiló esa exigencia del Evangelio, puede con todo derecho recordárnosla a los cristianos de su siglo, haciéndola mensaje propio. Y repetimos: Que no debe haber para nosotros sino una única vida humana. Toda ella cristiana, espiritual, es decir, de acuerdo al espíritu de Cristo. Que estamos obligados a dar culto a Dios no únicamente la hora de la misa dominical y los minutos diarios dedicados al rezo, sino todos los minutos del día y todas las horas de la semana. Cuando nuestra oración sea –como la de Teresa- una conversación íntima con

Cristo, en la que tratemos familiarmente con El, saliendo de ella dispuestos a sacrificar en nuestra vida personal y social lo que le desagrada, toda nuestra vida, unificada, será auténticamente cristiana. Sí; también la de los negocios, la profesional, la del hogar. Y entonces todo nuestro día – incluso las diversiones – serán culto, liturgia, melodía continua, glorificación de Dios.

2. ORACIÓN

2.2. Teresa de Los Andes,

Que de la mano de María te convertiste en una joven enamorada de Jesucristo, eres modelo de santidad y camino de perfección para la iglesia.

Tú supiste reír, amar, jugar y servir.

Tú fuiste fuerte para asumir el dolor y generosa para amar.

Tú supiste contemplar a Dios en las cosas sencillas de la vida.

Muéstranos el amor del Padre para vivir la amistad con alegría y con ternura en la familia.

Ayuda a los débiles y a los tristes para que el Espíritu los anime en la esperanza.

Intercede por nosotros y pide para Chile el amor y la paz.

Teresa de Los Andes,

hija predilecta de la Iglesia Chilena,

Religiosa del Carmelo,
amiga de los jóvenes,
servidora de los pobres,
Ruega por nosotros cada día.
Amén.

3. VIDA DE TERESA DE LOS ANDES

3.1. Síntesis de la vida de Teresa de los Andes

Santa Teresa de Jesús de Los Andes, se llama Juanita Fernández Solar, esta joven es la primera chilena y la primera Carmelita americana que ha alcanzado el honor de los altares. Nació en Santiago de Chile el 13 de julio de 1900, en el seno de una familia acomodada muy cristiana. Sus padres fueron Miguel Fernández y Lucía Solar.

Desde sus 6 años, asistía con su madre casi a diario a la santa misa y suspiraba por la Comunión, que recibió por primera vez el 11 de septiembre de 1910. Desde entonces procuraba comulgar diariamente y pasar largo rato en diálogo amistoso con Jesús.

También desde su niñez vivió una intensa vida mariana que fue uno de los cimientos fuertes de su vida espiritual. El conocimiento y amor de la Madre de Dios vivificó y sostuvo todos los momentos de su camino en el seguimiento de Cristo.

Hizo sus estudios en el colegio del Sagrado Corazón (1907 - 1918). Profundamente afectiva, se creía incapaz de vivir separada de los suyos. Sin embargo, asumió generosamente la prueba de estudiar en régimen de internado los tres últimos cursos, como entrenamiento para la separación definitiva, que consumaría el 7 de mayo de 1919, ingresando en las Carmelitas Descalzas de Los Andes.

3.2. Amó tiernamente a Jesús.

Dice ella refiriéndose a su Primera Comunión: "Jesús, desde ese primer abrazo, no me soltó y me tomó para Sí. Todos los días comulgaba y hablaba con Jesús largo rato...A los 14 años el Señor le habló diciéndole que quería su corazón sólo para Él, dándole también la vocación al Carmelo. Dentro de su preparación está la lectura de santos carmelitas y la correspondencia con la Priora de Los Andes. A los 17 años expone su ideal carmelita "sufrir y orar" y con ardor defiende su vida contemplativa, que el mundo "tacha de inútil". Le

ilusiona saber que su sacrificio servirá para mejorar y purificar al mundo.

Como Carmelita se llamó Teresa de Jesús, no alcanzando a vivir ni un año entero en el convento. Murió el 12 de abril de 1920. Las religiosas aseguraban que había entrado ya santa. De modo que, en tan corto tiempo, pudo consumir la carrera a la santidad que había iniciado muy en serio mucho antes de su primera comunión.

3.3. Enamorada de Cristo

"Cristo, ese loco de amor, me ha vuelto loca", decía. Y su ilusión y su constante empeño fue asemejarse a Él, configurarse con Cristo.

Por eso, deseando llegar a ser una excelente copia suya, vivió decidida a ir hasta el fin del mundo atravesando el fuego si hubiera sido preciso para serle fiel.

Estaba siempre dispuesta a servir y a sacrificarse por los demás, sobre todo por alegría y felicidad, para hacer amable y atractiva la virtud.

Su vida fue enteramente normal y equilibrada. Alcanzó una envidiable madurez integrando en la más armoniosa síntesis lo divino y lo humano: oración, estudios, deberes hogareños... y deporte, al que era aficionadísima, destacando en la natación y en la equitación.

3.4. Despertar hambre y sed de dios en nuestro mundo materializado.

Como joven bellísima, simpática, deportista, alegre, equilibrada, servicial y responsable, Teresa de Los Andes está en inmejorables condiciones para arrastrar a la juventud en pos de Cristo, y para recordarnos a todos que es preciso cumplir el programa evangélico del amor para realizarnos como personas.

Por su intercesión está derramando el Señor una copiosa lluvia de gracias y favores de toda especie y atrayendo hacia Sí a innumerables hijos pródigos. Su santuario, visitado por más de cien mil peregrinos cada mes, se ha convertido en el centro espiritual de Chile.

Así Teresa de Los Andes viene cumpliendo la misión que ya le fuera reconocida poco después de su muerte: despertar hambre y sed de Dios en nuestro mundo materializado.

3.5. Pasar por la vida haciendo el bien y hacerlo por Cristo, sus amados y sus hermanos.

Fue una época muy valiosa y decisiva para el futuro humano y espiritual de la joven Teresa de los Andes, en el que era conocida como Juanita, son los años 1915 a 1919. En ella planifica su vida exigiéndose un hábito diario, en el que ocupan lugar preferente la oración, la misa diaria. También es parte de su vida el sacrificio y el esfuerzo decidido por superarse, sin olvidar el empeño por eliminar cuanto le impide realizarse como persona y como cristiana. Ella tiene una decisión importante, pasar por la vida haciendo el bien y hacerlo por Cristo, sus amados y sus hermanos.

Juanita, que gusta de repetir que si se es monja no hay que serlo a medias, no quiere ser cristiana sólo de nombre. Y fiel a su compromiso con Cristo, cumple con

perseverancia el programa de vida que se ha trazado. De ahí su empeño en superarse en el cumplimiento cuidadoso del deber y la calma aceptación de las pruebas que le van llegando, amar a Dios, es aceptar con cariño lo que Él nos va dando, y como muchos, las situaciones difíciles fueron bastantes en su vida. Porque sabía muy bien que en ello consiste el sacrificio más agradable a Dios y la cruz más santificadora; pues, al no elegirla nosotros, la llevamos solo por amor, sin peligro de buscar nuestra satisfacción.

Quiere ante todo ser fiel a su firmeza de recogerse a solas con Jesús para intimar con Él. Como dice la Santa Madre Teresa de Jesús: “Porque de estos gustos que el Señor da a los que perseveran en la oración”, (V 8,9) y como también nos ha enseñado que ora es “tratar de amistad estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama.” (V8, 5) Por eso madruga buscando el silencio y la soledad. Y hace lo imposible por comulgar a diario. Está loca de amor por Jesús-Hostia. Tiene verdadera hambre de Él. Ha comprobado que le da ánimo; que lo necesita. Que Jesús es su vida y que sin Él desfallece y muere.

Así trata de alcanzar la meta que se ha propuesto: vivir identificándose con Cristo, para que cuando el Padre la contemple, reconozca en ella una copia de su Hijo.

Es así como ella exclama con pasión; “¡Qué feliz soy! He sido cautivada en las redes del Divino Pescador. Soy su prometida y muy luego celebraremos nuestros desposorios en el Carmen.” El 8 de Diciembre me comprometí. Mi pensamiento no se ocupa sino de Él. Es mi ideal; es un ideal infinito. (Año 1916). ¡Oh, soy feliz! Pues puedo decir con verdad, que el único amor de mi corazón ha sido Él. Jesús mío, he visto que sólo una cosa es necesaria: amarte y servirte con fidelidad; Parecerme y asemejarme en todo a Ti. En eso consistirá toda mi ambición.

Confiesa Teresa de los Andes; “Jesús me pide que sea santa. Que haga con perfección mi deber. Que el deber es la cruz. ¿Encontrará el Padre la figura de Cristo en mí? ¡Cuánto me falta para parecerme a Él! También dice; “Mi espejo ha de ser María. Puesto que yo soy su hija, debo parecerme a Ella y así me pareceré a Jesús.”

4. CANONIZADA POR JUAN PABLO II

4.1. ¿Qué ha hecho para ser santa?

Viendo que Teresita no hizo obras espectaculares ni alcanzó a cumplir los 20 años, muchos se preguntan qué méritos tiene para llegar a los altares.

Los tales deben saber que la santidad - a la que todos los bautizados estamos llamados- se alcanza tratando de cumplir siempre y en toda la voluntad de Dios en el puesto que a cada uno le toca ocupar en la vida. No es, pues, lo importante el papel o misión que uno tiene encomendado, sino el amor y la ilusión con que lo desempeña.

En el teatro no se aplaude al que hace de señor, de rey o de obispo, sino al que encarna bien su personaje y lo representa con perfección, aunque haga de mendigo o de tonto. Y lo mismo ocurre en el "gran teatro del mundo". Dios, dueño absoluto de todo, no necesita de nuestras cosas. Busca solamente nuestro amor, porque -como nos hizo libres- podemos negárselo, prefiriendo nuestros planes a los suyos. Y cómo podemos incluso

estropear nuestras buenas obras actuando egoístamente, no mira Dios su grandeza o pequeñez, sino el amor con que las practicamos.

Doctrina es esta que se desprende de los capítulos 12 y 13 de la primera carta de San Pablo a los Corintios. Y es muy consoladora y estimulante para una buena mayoría de cristianos cuya existencia se consume en situaciones harto penosas y difíciles, para que se animen a ser fieles al Señor en los oscuros deberes de su rutinario vivir. Porque, si han sido auténticos, verán a la hora las cuentas que han hecho por Cristo más que muchos que ocuparon puestos de responsabilidad en la Iglesia e hicieron obras llamativas, aunque la historia les dedique muchas páginas; por aquello de que, aunque uno traslade montañas o se deje quemar vivo, si actúa sin amor, o sea, interesadamente, buscándose a sí mismo, de nada le sirve.

Algunos de sus pensamientos, nos hablan de su camino a la santidad: “Quiero que vivas siempre con Dios en el fondo de tu alma... Tienes que poseer a Dios para darlos a las almas”. (c 160). “A mí desde chica me decían que era la más bonita de mis hermanos”. “En

1906 fue cuando Jesús principió a tomar mi corazón para Sí." "Jesús, desde ese primer abrazo, no me soltó y me tomó para Sí. Todos los días comulgaba y hablaba con Jesús largo rato. Pero mi devoción especial era la Virgen. Le contaba todo. Sentía su voz dentro de mí misma". "En 1913 tuve una fiebre espantosa. Nuestro Señor me llamaba para Sí. A los 14 años me envió una apendicitis, lo que me hizo oír su voz querida, que me llamaba para hacerme su esposa más tarde en el Carmelo". "Nos dijeron que entraríamos de internas. Yo creo que jamás me acostumbraré a vivir lejos de mi familia: mi padre, mi madre, esos seres que quiero tanto. ¡Ah!, ¡Si supieran cuánto sufro, se compadecerían! Sin embargo, me debo consolar". "La mirada de mi crucifijo me sostiene." "Todos los días hago mi meditación y veo cuán gran ayuda es para santificarse. Es el espejo del alma. ¡Cuánto se conoce en ella a sí misma!" "Tomen la resolución de ser todo para todos..."

4.2. "Luz en el Señor",

Beatificada por Juan Pablo II en Santiago de Chile el 3 de abril de 1987, fue canonizada el 21 de marzo de 1993 por Juan Pablo II en San Pedro en Roma. Ese día, IV domingo de Cuaresma, en la homilía Juan Pablo II dedicada a Teresa de Los Andes, comento sobre el evangelio de San Juan, donde Jesús no dice: "Yo soy la luz del mundo" (Jn 8, 12). "Yo soy la luz del mundo. El que me siga... tendrá la luz de la vida" (Jn 8, 12) Y El Apóstol (segunda lectura del día) escribe: "sois luz en el Señor. Vivid como hijos de la luz" (Ef 5, 8).

El papa dice esta hija de la Iglesia se ha convertido en "luz en el Señor", que esta hija de la luz se distinguió como testigos de Cristo en el nuevo mundo (América). Era el tiempo se celebraba el V Centenario de la evangelización del gran continente americano. Dijo el Papa: "recogemos una flor espléndida suscitada por la buena nueva y por la gracia del santo bautismo entre las poblaciones de esa "tierra nueva"... y añadió: "Luz de Cristo para toda la Iglesia chilena es Sor Teresa de Los Andes, Teresa de Jesús, carmelita descalza y

primicia de santidad del Carmelo teresiano de América Latina”.

Comparando el relato de la primera lectura de ese domingo IV de Cuaresma, Libro de Samuel, dijo el Papa que la figura de Teresa sobresale no por "su apariencia ni su gran estatura". "La mirada de Dios – nos dice el libro sagrado – no es como la mirada del hombre, pues el hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón (1 S 16, 7).

Por eso, en su joven vida de poco más de 19 años, en sus once meses de carmelita, Dios ha hecho brillar en ella de modo admirable la luz de su Hijo Jesucristo, para que sirva de faro y guía a un mundo que parece cegarse con el resplandor de lo divino. A una sociedad secularizada, que vive de espaldas a Dios, esta carmelita chilena, que con vivo gozo presento como modelo de la perenne juventud del Evangelio, ofrece el limpio testimonio de una existencia que proclama a los hombres y mujeres de hoy en el amar, adorar y servir a Dios están la grandeza y el gozo, la libertad y la realización plena de la criatura humana. La vida de la

bienaventurada Teresa grita calladamente desde el claustro: ¡Sólo Dios basta!

Y lo grita especialmente a los jóvenes, hambrientos de verdad y en búsqueda de una luz que dé sentido a sus vidas. A una juventud solicitada por los continuos mensajes y estímulos de una cultura erotizada, y a una sociedad que confunde el amor genuino, que es donación, con la utilización hedonista del otro, esta joven virgen de Los Andes proclama hoy la belleza y bienaventurada que emana de los corazones puros.

4.3. Amar, sufrir, orar, servir.

Sigue el Papa en su homilía destacando que en su tierno amor a Cristo, Teresa encuentra la esencia del mensaje cristiano: amar, sufrir, orar, servir. En el seno de su familia aprendió a amar a Dios sobre todas las cosas. Y al sentirse posesión exclusiva de su Creador, su amor al prójimo se hace aún más intenso y definitivo. Así lo afirma en una de sus cartas: "Cuando quiero, es para siempre. Una carmelita no olvida jamás. Desde su

pequeña celda acompaña a las almas que en el mundo quiso" (Carta, agosto 1919).

Su encendido amor lleva a Teresa a desear sufrir con Jesús y como Jesús: "Sufrir y amar, como el cordero de Dios que lleva sobre sí los pecados del mundo" – nos dice –. Ella quiere ser hostia inmaculada ofrecida en sacrificio continuo y silencioso por los pecadores. "Somos corredentoras del mundo – dirá más adelante – y la redención de las almas no se efectúa sin cruz" (Carta, septiembre 1919).

La joven santa chilena fue eminentemente un alma contemplativa. Durante largas horas junto al tabernáculo y ante la cruz que presidía su celda, ora y adora, suplica y expía por la redención del mundo, animando con la fuerza del Espíritu el apostolado de los misioneros y en, en especial, el de los sacerdotes. "La carmelita – nos dirá – es hermana del sacerdote" (Carta de 1919). Sin embargo, ser contemplativa como María de Betania no exime a Teresa de servir como Marta. En un mundo donde se lucha sin denuedo por sobresalir, por poseer y dominar, ella nos enseña que la felicidad está en ser la última y la servidora de todos, siguiendo

el ejemplo de Jesús, que no vino a ser servido sino a servir y a dar su vida en redención de muchos (cf. Mc 10, 45).

Ahora, desde la eternidad, santa Teresa de Los Andes continúa intercediendo como abogada de un sin fin de hermanos y hermanas. La que encontró su cielo en la tierra desposando a Jesús, lo contempla ahora sin velos ni sombras, y desde su inmediata cercanía intercede por quienes buscan la luz de Cristo.

Ese día de Cuaresma de la canonización, la homilía del Papa Juan Pablo II de que “Cristo es la luz del mundo y quien lo sigue tendrá la luz de la vida”, estaban muy bien dedicadas a Teresa de los Andes.

5. SU VOCACION DE MONJA CARMELITA, CARTA A SU PADRE

5.1. “Sólo en Dios mi corazón ha descansado.”

Teresita de los Andes, se siente amada y llamada por Dios y le ruega a su papa al que ella ama mucho, su comprensión frente al intenso deseo que siente en su corazón de ser de Dios en el Carmelo; “sólo en Dios mi corazón ha descansado.”

He tenido ansias de ser feliz y he buscado la felicidad por todas partes. He soñado con ser muy rica, más he visto que los ricos, de la noche a la mañana, se tornan pobres. Y aunque a veces esto no sucede, se ve que por un lado reinan las riquezas, y que por otro reina la pobreza de la afección y de la unión. La he buscado en la posesión del cariño de un joven cumplido, pero la idea sola de que algún día pudiera no quererme con el mismo entusiasmo o que pudiera morirse dejándome sola en las luchas de la vida, me hace rechazar el pensamiento de que casándome seré feliz. No. Esto no me satisface. Para mí no está allí la felicidad. Pues

¿dónde -me preguntaba- se halla? Entonces comprendí que no he nacido para las cosas de la tierra sino para las de la eternidad. ¿Para qué negarlo por más tiempo? Sólo en Dios mi corazón ha descansado. Con El mi alma se ha sentido plenamente satisfecha, y de tal manera, que no deseo otra cosa en este mundo que el pertenecerle por completo.

5.2. “En su infinita bondad y a pesar de mi bajeza, me ha amado con infinito amor.”

Mi queridísimo papá: no se me oculta el gran favor que Dios me ha dispensado. Yo que soy la más indigna de sus hijas, sin embargo, el amor infinito de Dios ha salvado el inmenso abismo que media entre Él y su pobre criatura. Él ha descendido hasta mí para elevarme a la dignidad de esposa. ¿Quién soy yo sino una pobre criatura? Más Él no ha mirado mi miseria. En su infinita bondad y a pesar de mi bajeza, me ha amado con infinito amor. Sí, papacito. Sólo en DIOS he encontrado un amor eterno. ¿Con qué agradecerle? ¿Cómo pagarle sino con amor? ¿Quién puede amarme

más que N. Señor, siendo infinito e inmutable? Ud., papacito, me preguntará desde cuándo pienso todo esto. Y le voy a referir todo para que vea que nadie me ha influenciado.

5.3. “En su infinita bondad y a pesar de mi bajeza, me ha amado con infinito amor.”

Mi queridísimo papá: no se me oculta el gran favor que Dios me ha dispensado. Yo que soy la más indigna de sus hijas, sin embargo, el amor infinito de Dios ha salvado el inmenso abismo que media entre Él y su pobre criatura. Él ha descendido hasta mí para elevarme a la dignidad de esposa. ¿Quién soy yo sino una pobre criatura? Más Él no ha mirado mi miseria. En su infinita bondad y a pesar de mi bajeza, me ha amado con infinito amor. Sí, papacito. Sólo en DIOS he encontrado un amor eterno. ¿Con qué agradecerle? ¿Cómo pagarle sino con amor? ¿Quién puede amarme más que N. Señor, siendo infinito e inmutable? Ud., papacito, me preguntará desde cuándo pienso todo

esto. Y le voy a referir todo para que vea que nadie me ha influenciado.

5.4. “Siendo para dios mi alma, no se cansaría de amarlo y contemplarlo”

Desde chica amé mucho a la Santísima Virgen, a quien confiaba todos mis asuntos. Con sólo Ella me desahogaba y jamás dejaba ninguna pena ni alegría sin confiársela. Ella correspondió a ese cariño. Me protegía, y escuchaba lo que le pedía siempre. Y ella me enseñó a amar a N. Señor. Ella puso en mi alma el germen de la vocación. Sin embargo, sin comprender la gracia que me dispensaba, y sin siquiera preocuparme de ella, yo pololeaba y me divertía lo más posible. Pero cuando estuve con apendicitis y me vi muy enferma, entonces pensé lo que era la vida, y un día que me encontraba sola en mi cuarto, aburrida de estar en cama, oí la voz del Sagrado Corazón que me pedía fuera toda de Él. No crea [que] esto fue ilusión, porque en ese instante me vi transformada. La que buscaba el amor de las criaturas, no deseó sino el de Dios.

Iluminada con la gracia de lo alto, comprendí que el mundo era demasiado pequeño para mi alma inmortal; que sólo con lo infinito podría saciarme, porque el mundo y todo cuanto él encierra es limitado; mientras que, siendo para Dios mi alma, no se cansaría de amarlo y contemplarlo, porque en Él los horizontes son infinitos. (C 73)

5.5. “El todopoderoso, omnipotente, que no necesita de nadie, se preocupa de amarme y de elegirme para hacerme su esposa”

¿Cómo dudar, pues, de mi vocación cuando, aunque estuve tan grave y a punto de morirme, no dudé ni deseé otra cosa? Como puede ver, papacito, nadie me ha influenciado, pues nunca lo dije a persona alguna y traté siempre con empeño de ocultarlo.

No sé cómo puedo agradecerle cómo debo a N. Señor este favor tan grande, pues siendo El todopoderoso, omnipotente., que no necesita de nadie, se preocupa de amarme y de elegirme para hacerme su esposa. Fíjese a qué dignidad me eleva: a ser esposa del Rey del

cielo y tierra, del Señor de los señores. ¡Ay, papá, cómo pagarle! Además me saca del mundo, donde hay tantos peligros para las almas, donde las aguas de la corrupción todo lo anegan, para llevarme a morar junto al tabernáculo donde El habita.

5.6. “Es Dios mismo quien se digna llamarme”

Si para concederme tan gran bien un enemigo me llamara, ¿no era razón para que inmediatamente lo siguiera? Ahora no es enemigo, sino nuestro mejor amigo y mayor bienhechor. Es Dios mismo quien se digna llamarme para que me entregue a Él. ¿Cómo no apresurarme a hacer la total ofrenda para no hacerlo esperar? Papacito, Yo ya me he entregado y estoy dispuesta a seguirlo donde Él quiera. ¿Puedo desconfiar y temer cuando es El, el camino la verdad y la vida?

5.7. “Es la Virgen, su perpetuo socorro, quien le pide una hija para hacerla esposa de su adorado Hijo”

Con todo, yo dependo de Ud., mi papá querido. Es preciso, pues, que Ud. también me dé. Sé perfectamente que si no negó la Lucía a Chiro, pues su corazón es demasiado generoso, ¿cómo he de dudar que me dará su consentimiento para ser de Dios, cuando de ese "sí" de su corazón de padre ha de brotar la fuente de felicidad para su pobre hija? No. Lo conozco. Ud. es incapaz de negármelo, porque sé que nunca ha desechado ningún sacrificio por la felicidad de sus hijos. Comprendo que le va a costar. Para un padre no hay nada más querido sobre la tierra que sus hijos. Sin embargo, papacito, es Nuestro Señor quien me reclama. ¿Podrá negarme, cuando Él no supo negarle desde la cruz ni una gota de su divina sangre? Es la Virgen, su Perpetuo Socorro, quien le pide una hija para hacerla esposa de su adorado Hijo. Y ¿podrá rehusarme?

5.8. “Es preciso seguir la voz de Dios”

No crea, papacito, que todo lo que le digo no desgarrará mi corazón. Ud. bien me conoce y sabe que soy incapaz

de ocasionarle voluntariamente un sufrimiento. Pero, aunque el corazón mane sangre, es preciso seguir la voz de Dios; es preciso abandonar aquellos seres a quienes el alma se halla íntimamente ligada, para ir a morar con el Dios de amor, que sabe recompensar el más leve sacrificio. ¿Con cuánta mayor razón premiará los grandes?

Es necesario que su hija los deje. Pero téngalo presente: que no es por un hombre sino por Dios. Que por nadie lo habría hecho sino por El que tiene derecho absoluto sobre nosotros. Eso ha de servirle de consuelo: que no fue por un hombre y que después de Dios, será Ud. y mi mamá los seres que más he querido sobre la tierra

5.9. “Seré toda para Dios y él será todo para mí.”

También piense que la vida es tan corta, que después de esta existencia tan penosa nos encontraremos reunidos por una eternidad. Pues a eso iré al Carmen: a asegurar mi salvación y la de todos los míos. Su hija carmelita es la que velará siempre al pie de os altares

por los suyos, que se entregan a mil preocupaciones .que se necesitan para vivir en el mundo La Santísima Virgen ha querido perteneciera a esa Orden del Carmelo, pues fue la primera comunidad que le rindió homenaje y la honró. Ella nunca deja de favorecer a sus hijas carmelitas. De manera papacito, que su hija ha escogido la mejor parte. Seré toda para Dios y El será todo para mí. No habrá separación posible entre Ud. y su hija. Los seres que se aman jamás se separan. Por eso, cuando Ud., papacito, se entregue al trabajo rudo del campo; cuando, cansado de tanto sacrificio, se sienta fatigado y solo, sin tener en quien descansar se sienta desfallecido, entonces le bastará trasladarse al pie del altar. Allá encontrará a su hija, que también sola, ante el Divino Prisionero, alza suplicante su voz para pedirle acepte el sacrificio suyo y también el de ella, y que, en retorno, le dé ánimo, valor en los trabajos y consuelo en su dolor. ¿Cómo podrá hacerse sordo a la súplica de aquella que todo lo ha abandonado y que no tiene en su pobreza otro ser a quién recurrir? No, papacito. Dios es generoso, sobre todo que la constancia de mi oración no interrumpida

ha de moverle a coronar sus sacrificios. Mi mamá y mis hermanos tendrán un ser que constantemente eleve por ellos ardientes súplicas, un ser que los ama entrañablemente y que perpetuamente se inmola y sacrifica por los intereses de sus almas y de sus cuerpos. Sí. Yo quisiera ser desde el convento el ángel tutelar de la familia. Aunque sé lo indigna que soy, lo espero ser, pues siempre estaré junto al Todopoderoso.

5.10. “La Santísima Virgen será mi abogada.”

Papacito, no me negará el permiso. La Santísima Virgen será mi abogada. Ella sabrá mejor que yo hacerle comprender que la vida de oración y penitencia que deseo abrazar, encierra para mí todo el ideal de felicidad en esta vida, y la que me asegurará la de la eternidad.

Comprendo que la sociedad entera reprobará mi resolución pero es porque sus ojos están cerrados a la luz de la fe. Las almas que ella llama "desgraciadas" son las únicas que se precian de ser felices, porque en Dios

lo encuentran todo. Siempre en el mundo hay sufrimientos horribles. Nadie puede decir sinceramente: "Yo soy feliz". Más al penetrar en los claustros, desde cada celda brotan estas palabras que son sinceras, pues ellas su soledad y el género de vida que abrazaron no la trocarían por nada en la vida. Prueba de ello es que permanecen para siempre en los conventos. Y esto se comprende, ya que en el mundo todo es egoísmo, inconstancia e hipocresía. De esto Ud., papacito, tiene experiencia. ¿Y qué cosa mejor se puede esperar de criaturas tan miserables?

5.11. “Bien conozco esa vida que deja en el alma un vacío que nadie puede llenar, si no es Dios”

Deme su consentimiento luego, papacito querido. "Quien da luego, da dos veces". Sea generoso con Dios, que lo ha de premiar en esta vida y en la otra, y no me obligue a salir a sociedad. Muy bien conozco esa vida que deja en el alma un vacío que nadie puede llenar, si no es Dios. Deja muchas veces el remordimiento. No me exponga en medio de tanta corrupción como es la

que reina actualmente. Mi resolución está tomada. Aunque se me presente el partido más ventajoso, lo rechazaré. Con Dios ¿quién hay que pueda compararse? No. Es preciso que pronto me consagre a Dios, antes que el mundo pueda mancharme. Papacito, ¿me negará el permiso para mayo? Es verdad que falta poco, pero rogaré a Dios y a la Santísima Virgen le den fuerzas para decirme el "sí" que ha de hacerme feliz. Ud. ha dicho en repetidas ocasiones que no negaría su permiso, pues le darla mucho consuelo tener una hija monja.

5.12. “Dios lo ha querido que se cumpla su adorable voluntad”

El convento que he elegido está en Los Andes. Es el que Dios me ha designado, pues nunca habita conocido ninguna carmelita; lo que le asegurará a Ud. que nadie me ha metido la idea y que no obro por impresiones. Dios lo ha querido Que se cumpla su adorable voluntad
Espero su contestación con ansiedad. Entre tanto pido a N. Señor y a la Santísima Virgen le presten su socorro

para hacer el sacrificio ya que sin Ellos yo no habría tenido el suficiente valor para separarme de Ud.

Reciba muchos besos y abrazos de su hija que más lo quiere Juana

P.D-- No necesito recomendarle me guarde secreto. Lucho llega el sábado de Bucalemu. La Lucia está muy bien, pero dice se apure en venir, pues si no, va a encontrar el ahijado muy grande. Mi mamá sabe mi secreto hace poco. Perdóneme, papacito, la pena que en esta carta le voy a dar; pero es Dios quien me lo ordena.

6. EN DIOS TE DOY ETERNA CITA.

Carta su hermano Luis, (Lucho) 14 de abril de 1919

6.1. Amar, sí; pero al Ser inmutable, a Dios quien me ha amado infinitamente desde una eternidad.

Mi querido Lucho: Por mi mamá he sabido que ya no te es desconocido mi secreto. Perdóname no haya tenido el valor de confiártelo antes; pero sabía lo mucho que te iba a impresionar y quería ahorrarte lo más posible la pena que ibas a sentir cuando estuvieras al corriente de todo.

Si por un instante pudieras penetrar en lo íntimo de mi pobre corazón y presenciar la lucha horrible que experimento al dejar a los seres que idolatro, me compadecerías. Mas Dios lo quiere y, aun cuando fuera necesario atravesar el fuego, no retrocedería; puesto que lo que con tantas ansias anhelo no sólo me proporcionará la felicidad en esta vida, sino la de una eternidad.

Creo que tú, más que nadie, podrás comprender que existe en el alma una sed insaciable de felicidad. No sé por qué, pero en mí la encuentro duplicada. Desde muy chica la he buscado, más en vano, porque en todas partes sólo veo su sombra; ¿y ésa puede satisfacerme? No. Jamás -me parece- me he dejado seducir. Anhele amar, pero algo infinito [y que] ese ser que yo ame no varíe y sea el juguete de sus pasiones, de las circunstancias del tiempo y de la vida. Amar, sí; pero al Ser inmutable, a Dios quien me ha amado infinitamente desde una eternidad. ¡Qué abismo media entre ese amor puro desinteresado e inmutable, y el que me puede ofrecer un hombre! ¿Cómo amar a un ser tan lleno de miserias y de flaquezas? ¿Qué seguridad puedo encontrar en ese corazón? Unir mi alma a otro ser que no me perfeccione con su amor, ¿encuentras que puede serme de nobles perspectivas? No. En Dios encuentro todo lo que en las criaturas no encuentro, porque son demasiado pequeñas para que puedan saciar las aspiraciones casi infinitas de mi alma. Me dirás: pero puedes amar a Dios viviendo en medio de los tuyos. No, mi Lucho querido. Nuestro Señor nada

suyo reservó para Sí al amarme desde el madero de la cruz. Aún dejó su cielo, su divinidad la eclipsó, y ¿yo me he de entregar a medias? ¿Encontrarías generoso de mi parte reservarme aquellos a quienes estoy más ligada? ¿Qué le ofrecería entonces? No. El amor que le tengo, Lucho querido, está por encima de todo lo creado; y aún pisoteando mi propio corazón, despedazado por el dolor, no dejaré de decirles adiós, porque lo amo y con locura. Si un hombre es capaz de enamorar a una mujer hasta el punto de dejarlo todo por él, ¿no crees, acaso, que Dios es capaz de hacer irresistible su llamamiento?

* Cuando a Dios se conoce; cuando en el silencio de la oración alumbra al alma con un rayo de su hermosura infinita; cuando alumbra al entendimiento con su sabiduría y poderío; cuando inflama con su bondad y misericordia, se mira todo lo de la tierra con tristeza. Y el alma, encadenada por las exigencias de su cuerpo, por las exigencias del ambiente social en que vive, se encuentra desterrada y suspira con ardientes ímpetus por contemplar sin cesar ese horizonte infinito que, a medida que se mira, se ensancha, sin encontrar en Dios límites jamás.

6.2. En Dios te doy eterna cita.

Lucho querido, si supieras tú la amargura que encuentro en todo lo que me rodea, no te asombraría que buscara las paredes de un convento para vivir y pasar mi vida entera en esa oración no interrumpida por el bullicio del mundo. No puedes comprenderlo por ahora, pero yo rogaré para que Dios se manifieste un día a tu alma, como por su infinita bondad se manifiesta a la mía. Entonces verás que es imposible no sufrir horriblemente, cuando se encuentra el alma con obstáculos que le impiden pasar constantemente en esta contemplación amorosa del Todo adorado. Viviendo en medio de los míos, esto es imposible. Las preocupaciones de la vida lo impiden, aunque se tenga la libertad más completa.

Lucho tan querido, te hablo de corazón a corazón. En este instante experimento todo el dolor de la separación. Te quiero como nunca te he querido. Pocos hermanos existirán tan unidos como nosotros dos. Sin embargo, te digo adiós. Sí, Lucho de mi alma. Es preciso que te diga esta palabra tan cruel por un lado, pero no

si se considera cuánto dice: "A Dios". Lucho querido, allí viviremos siempre unidos. En Dios te doy eterna cita.

Tu carta que hace poco recibí, cuando ésta tenía principiada, me ha hecho sufrir mucho. Me acusas de falta de confianza, hermano el más querido. Si yo te dijera que muchas veces estuve a punto de decírtelo, no me creerás. Pero me reprimía por el temor de lo mucho que ibas a sufrir y temía por tu salud. Así, perdóname no haya tenido el valor de decírtelo, pero es por exceso de cariño.

6.3. Los voy a dejar por Dios.

Lucho, no sabes cuánto te agradezco tu cariño. Verdaderamente encuentro que no lo merezco; pero créeme que yo te quiero doblemente. Con delirio. Fíjate que no sólo te dejo a ti, sino también a los dos seres que idolatro: a mi padre y a mi madre. Y sin embargo, los voy a dejar por Dios. Lo he pensado mucho y reflexionado y no quiero volver atrás, porque siendo carmelita realizaré todo el ideal de felicidad que me he forjado. Si me quedo en el mundo, no haría todo

el bien que tú me pintas; porque la virtud es una planta cuya savia es la gracia de Dios. Sin ella, la virtud perece. Y dime sinceramente, ¿crees que Dios me la otorgará si yo no soy fiel en seguirle? No. Si Él me ha dado ya el valor para sacrificarlo todo por su amor, yo no debo dejar de ser generosa. Además, ¿qué favor más grande que el de la vocación? Y después de tanto amor de Dios para con una criatura miserable, ¿yo me quedaré en mi casa, en medio de todos los que amo y de las comodidades? Por un hombre a todo se renuncia ¡y por Dios nada es aceptado!

Si tú, querido Lucho, me hubieras visto casar con un joven bueno que no hubiera tenido fortuna y me hubiera llevado al campo lejos de todos Uds., tú te habrías conformado. Y porque es por Dios, ¿tú te desesperas? ¿Quién puede hacerme más feliz que Dios? En Él todo lo encuentro. Ahora dime, ¿qué abismo insondable hay entre Dios todopoderoso y la criatura? Y Él no se desdeña de descender hasta ella para unirla a Sí y divinizarla. Y yo, ¿he desdeñar la mano del Todopoderoso, que en su gran bondad me tiende? No. Jamás. Nadie podrá convencerme que mi

deber no es seguir a Dios sacrificándolo todo para pagarle su infinito amor como mejor pueda. Lo demás será baja de mi parte. Creo que juzgarás como yo.

6.4. Almas que, entregadas completamente al servicio de Dios, lo alaben incesantemente

En cuanto a lo que me dices que la gloria de Dios no ganaría nada si todos entran en los conventos, te encuentro razón. Pero debes agregar a esto que no todos los buenos son llamados por Dios para ser religiosos. Hay almas que les infunde el atractivo de la perfección, y las tales faltan si no se entregan a ella. Es cierto que en el mundo se necesitan almas virtuosas, y hoy más que nunca es de absoluta necesidad el buen ejemplo; pero para permanecer en el mundo es indispensable tener especial asistencia de Dios. Yo me considero sin fuerzas para ello, porque Él no me lo pide.

Pero mayor aún es la necesidad de almas que, entregadas completamente al servicio de Dios, lo alaben incesantemente por las injurias que en el

mundo se le hacen; almas que le amen y le hagan compañía para reparar el abandono en que lo dejan los hombres; almas que rueguen y clamen perpetuamente por los crímenes de los pecadores; almas que se inmolen en el silencio, sin ninguna ostentación de gloria, en el fondo de los claustros por la humanidad deicida. Sí, Lucho. La carmelita da más gloria a Dios que cualquier apóstol. Santa Teresa, con su oración, salvó más almas que San Francisco Javier; y este apostolado lo hizo desconociéndolo ella misma.

6.5. ¿Cómo podré darle mayor gloria a Dios, si no es dándome enteramente a Él?

Me dices que las cualidades con que Dios me ha dotado las debo emplear para su gloria. Si, como me dices, es cierto que las tengo, ¿cómo podré darle mayor gloria a Dios, si no es dándome enteramente a Él y empleando día y noche mis facultades, tanto intelectuales como morales, en conocerle y amarle? La hermosura no la poseo; y si la poseyera, no dudaría en ofrecérsela

también, porque lo mejor y más hermoso es lo que merece El.

¿Podrás aborrecer tú la religión, a Jesucristo, cuando es ella, El, quienes me proporcionan la felicidad en esta vida y en la otra? ¡Qué desesperación habría embargado mi corazón al encontrar el vacío, la nada de las criaturas, si no hubiera conocido otro Ser capaz de saciarme y satisfacerme! No. Jamás lo creeré, Lucho de mi alma, porque sé que en tu alma las creencias religiosas descansan sobre base sólida. Y si esto, por desgracia, llegará a suceder, yo te digo que este instante conjuro a Dios para que me mande antes la muerte a mí para que del sacrificio brote para ti la luz y [el] amor hacia nuestra religión.

Además, la que puso en mi alma el germen de la vocación, fue la Santísima Virgen. Y tú fuiste el que me enseñaste a amar a esta tierna Madre, que jamás ha sido en vano invocada por sus hijos Ella me amó y, no encontrando otro tesoro más grande que darme en prueba de su singular protección, me dio el fruto bendito de sus entrañas, su Divino Hijo. ¿Qué más me pudo dar?

6.6. "Tu Madre (la Virgen) jamás te deja solo"

Lucho, antes de partir, te dejo como sello de nuestra perpetua fraternidad, la estatua de la Santísima Virgen, que ha sido mi compañera inseparable. Ella ha sido la confidente íntima desde los más tiernos años de mi vida. Ella ha escuchado la relación de mis alegrías y tristezas. Ella ha confortado mi corazón tantas veces abatido por el dolor. Lucho querido, te la dejo para que me reemplace cerca de ti. Háblele como lo haces conmigo, de corazón a corazón. Cuando te sientas solo, como yo muchas veces me he sentido, mírala y verás que sonriendo te dice: "Tu Madre jamás te deja solo". Cuando, triste y desolado, no halles con quién desahogarte, corre a su presencia y la mirada llorosa de tu Madre que te dice "no hay dolor semejante a mi dolor" te confortará, poniendo en tu alma la gota de consuelo que cae de su dolorido Corazón.

Yo, desde mi solitaria celda, rogaré por ti a esa Virgen casi idolatrada, para que se muestre como verdadera Madre con aquel hermano que tanto quiero. Unidos

por el pensamiento aquí en la tierra nuestras almas hermanas se encontrarán, después de esta existencia dolorosa, un día reunidas para siempre allá en el cielo. Entonces comprenderemos el mérito de la separación en el destierro, que nos ha granjeado la comunión eterna allá en la patria donde está la vida verdadera.

6.7. Lucho querido, ¡adiós! Ten corazón generoso y ofrécame a tu Dios y a la Santísima Virgen

Lucho, sólo me queda una cosa que decirte. Si me hubiera enamorado de un joven con quien creyera ser feliz y no hubiera sido de tu agrado, no hubiera dudado un momento en sacrificar por ti mi felicidad porque te quiero demasiado Pero no tratándose de un hombre, sino de Dios, y comprometiendo yo, no sólo la felicidad [temporal] sino la eterna, no puedo volver sobre mis pasos. Perdóname toda la pena que con mi determinación te he causado. Tú me conoces y podrás comprender mejor que nadie el dolor en que estoy sumergida, dolor tanto más grande cuanto que veo que

soy yo la causa del sufrimiento de los seres que tanto amo.

Déjame decirte por última vez adiós. Se escapa de mi alma en un sollozo. Adiós, hermano mío tan querido. Sé bueno. Llena tú, con el cariño hacia mis padres, el vacío que va a dejar en sus corazones la ofrenda de una hija, que, aunque poco vale, es al fin un pedazo de sus almas. Ámalos, y evítales todos los sufrimientos. Sé bueno también con mi querida Rebeca. ¡Pobrecita! ¡Cuánto siento dejarla abandonada en las luchas de la vida! Aunque no abandonada, porque siempre la acompañaré con mis oraciones, Acompáñense ambos y ayúdense mutuamente en el camino del bien, Lucho querido, ¡adiós! Ten corazón generoso y ofréceme a tu Dios y a la Santísima Virgen, Ellos van a hacer la felicidad de tu pobre hermana, Lo bueno y lo hermoso siempre cuesta lágrimas, La vida que abrazaré tiene estas cualidades, pero se compra con sangre del corazón, Dios te premiará, porque nunca se deja vencer en generosidad, Sobre todo piensa que esta vida es tan corta; ya sabes que esta vida no es la vida,

A Dios, hermano querido, Juana

7. SACRIFICARSE POR LOS DEMÁS PARA HACERLOS FELICES

7.1. Es tan rico (delicioso) dar

El trato familiar con Cristo -"el Hombre para los demás"- le ha hecho comprender que el cristiano no puede ser individualista. De ahí su constante empeño por matar su egoísmo para vivir abierta a las necesidades de los demás, y desvivirse por remediarlas en cuanto puede.

Una de sus resoluciones es sacrificarse por los demás para hacerlos felices. Y trata de llevarla a la práctica con naturalidad; sin que sospechen que le cuesta sacrificio complacerles y dar gusto a todos.

No se contenta con gozar ella sola de la felicidad de servir a Dios. Lleva el alma desgarrada porque sabe que hay muchísimos alejados de Él. Vive ofreciendo su vida y mil sacrificios para que le conozcan y le amen. Y no descansa hasta entrar en el convento, para convertirse en hostia que se inmole escondidamente toda la vida para que la humanidad mejore.

No está hecha para gozar ella sola. Aun durante sus vacaciones -tiempo de paseos y sanas distracciones – vive disponible en actitud de servicio. Sus preferidos son los pobres, sobre todo los niños. "Es tan rico dar", dice. Y ella da y se da. Reparte sus ahorros para aliviarlos. Cose ropa para los necesitados. En una ocasión rifó su reloj para obtener fondos con que comprar zapatos a un niño a quien protege habitualmente. Visita las casas de los inquilinos, quienes le confían sus problemas; y ella les ayuda en sus necesidades espirituales y materiales. Reúne a los niños para enseñarles catecismo. Y cuando se da cuenta de que la instrucción que reciben en la escuela es nula o deficiente, les da clase diariamente. Excelente catequista, colabora con entusiasmo en las misiones con los sacerdotes. Las empleadas de su casa reciben de ella en todo momento ayuda, estímulo, atenciones y muestras de cariño y afecto.

Tengo pena. Me sangra el corazón. Mil vidas, si yo pudiera, ofrecería por Él. Todos los sufrimientos, Dios mío, enviadme y dadme gracias para soportarlos, con tal que él se convirtiera.

Junté treinta pesos para mi día. Voy a comprarle zapatos a Juanito y lo demás para dárselo a los pobres. Es tan rico dar.

Nosotras hacíamos catecismo. Se juntaban más de cincuenta chiquillos. Y después de las misiones hemos seguido haciéndoles clase todos los días, pues parece que poco o nada les enseñan en la escuela fiscal.

María, eres la Madre del Universo. ¿Quién no se anima al verle tan tierna, tan compasiva, a descubrir sus íntimos tormentos? Si es pecador, tus caricias lo enternecen. Si es tu fiel devoto, tu presencia solamente enciende la llama viva del amor divino.

7.2. Ofrenda por los pecadores

Escribe Teresa en su diario: Jesús mío, Tú conoces la ofrenda que te he hecho de mí misma por la conversión de las personas que te he nombrado. Desde hoy, no sólo te ofrezco mi vida, sino también mi muerte como te pluguiere dármela. La recibiré con gusto, ya sea en el abandono del Calvario, ya en el Paraíso de Nazaret. Además, si quieres, dame sufrimientos, cruz

humillaciones. Que sea pisoteada para castigar mi orgullo y el de ellos. Como Tú quieras, Jesús mío. Soy tuya, haz de mí según tu santa voluntad.

A ti, oh María, que jamás me has desoído los ruegos que te he dirigido, como una hija le pide a su madre, también te pongo en tus manos maternas esas almas. Óyeme. Toda mi vida no he dejado de pedirte, Madre mía. Escúchame, te lo ruego por Jesús y por tu Esposo San José, a quien ruego interceda por esta pobre pecadora.

Sufro. Esta palabra expresa todo para mí. ¡Felicidad! Cuando sufro estoy en la Cruz de mi Jesús. ¡Qué felicidad más grande es decirle: Jesús, Esposo mío, acuérdate que soy tu esposa, dame tu cruz!

Abril 1917. Gracias, Dios mío, porque me habéis dado un director que dirija mi alma hacia Ti. Me preguntó cómo era mi oración, si estéril o con devoción. Yo le dije que con devoción a veces; pero había períodos en que no podía meditar y me quedaba tranquila con Nuestro Señor. Pero me dijo que siempre debía tratar de reflexionar y sólo en último término, hacer lo otro.

Que viviera constantemente en la presencia de Dios Nuestro Señor dentro de mi alma. Que lo hiciera lo más a menudo posible. Que hiciera el examen particular sobre eso. Que apuntara los pensamientos y afectos de la meditación que más me movieran a devoción. Me permitió que me mortificara, mortificándome en las comidas, sacrificando el gusto. También que rezara un cuarto de hora en cruz o tres Padre Nuestros hincada sobre las manos. Después me va a dar permiso para ponerme cilicios. Que fuera muy reservada. Que no hablara de mi vocación, sino con mi mamá y con la M. Izquierdo; porque era como un perfume contenido en un frasco que, al destaparlo, se va todo. Que trajera a mis amigas al servicio de Dios. Lo que más consuelo y alegría me dio fue que me dijo que tenía vocación para Carmelita. Me preguntó qué virtud prefería. Le contesté: la humildad. Después me dio permiso para renovar el voto de virginidad hasta la A[sunción] de la Virgen. Resolución: un alma para salvarla; una muerte para temerla; una vida para santificarla.

Me esmeraré en labrar la felicidad de los demás.

8. DIVINA Y HUMANA

8.1. Alegre y bromista

Juanita lleva una vida interior rica y profunda. Trata con Jesús de corazón a corazón. Se ha entregado a Él sin reservas. Pero su equilibrio sociológico le hace llevar una vida normal, como la de cualquier joven de su tiempo.

Todo lo que sea distinguirse le repugna. Evita cuidadosamente merecer el título de beata. Se gloria de que es feliz y lo pasa bien allí donde le toca vivir. De que no es como otras chiquillas que en todas partes se "latean". Le gusta querer de verdad. Por eso tiene tantas y tan buenas amigas. Y sus educadoras la admiran y aprecian sinceramente. En todas partes la quieren.

Es alegre, comunicativa, bromista. Contagia a todos su sana alegría. Es maestra en el manejo de la broma y de la ironía. En sus cartas abundan episodios divertidísimos de ataques de risa. La sencillez, familiaridad y alegría de las carmelitas le encantó,

incluyendo poderosamente en su resolución de ingresar en el Carmelo.

En la intimidad de su familia es amable, dulce, cariñosa. La "joya de la casa", como dirá su hermano Luis.

El viaje resultó divertidísimo. Gozamos, pues embromamos desde que salimos. También nos acordamos de Uds., pero nada más que para "pelarlas".

No hacemos otra cosa que embromar. Apróntate. En la mesa nosotras estamos las últimas con Pepe. Era tanto lo que disparateábamos y nos reíamos, que a veces no podía comer. Pero lo más trágico era que el Padre que rezaba después de la comida, en la mitad del rezo, no podía continuarlo por la risa, pues lo contagiábamos.

Saqué como resolución vivir muy alegre exteriormente.

Donde me llevan soy feliz....Vivir siempre muy alegres. Dios es alegría infinita.

8.2. Le encanta el deporte

Todo lo que sea el deporte le fascina. Es estupenda equitadora. Desde niñita, su abuelo le había enseñado

a montar a caballo. Y no hay nada que le guste más que cabalgar. Le divierten los largos paseos a caballo por cerros y quebradas. Se lanza decidida por cualquier parte desafiando peligros. Envidia a los jóvenes que van por varios días a la cordillera. También le encanta el tenis y manejar la "cabrita". Pero descuella sobre todo como nadadora. Como es alta y bien proporcionada, tiene excelentes cualidades para la natación. Bate el récord de rapidez y resistencia entre sus familiares, resultando indiscutiblemente vencedora en cuantas competencias organizan.

Se extasía a la vista de los paisajes pintorescos, que retrata después con precisión y colorido en sus cartas. El mar y las bellezas de la naturaleza le hacen sentir sed de lo infinito.

Estudia música y canto. Y las veces que asiste al teatro a alguna ópera, sabe apreciar la voz y el desempeño de los actores.

He salido mucho a caballo y estoy encantada con subir y bajar cerros. Aquí están admirados porque no me

canso, y me dicen que soy una verdadera amazona. No dejaría de ser una vergüenza si no lo fuera.

Nos ha bajado furor por el tenis. Estoy aprendiendo. Me encanta.

No hemos hecho ningún paseo grande, pues los chiquillos se van a la cordillera por seis días. Te aseguro que los envidio con toda el alma.

Me siento llena de Dios. No hay separación entre nosotros. Donde yo vaya, Él está conmigo, dentro de mí. Vivo con Él. Y a pesar de estar en los paseos, ambos conversamos sin que nadie nos sorprenda ni pueda interrumpirnos.

La voluntad de Dios es un alimento espiritual que fortifica el alma que se entrega a Él gustosa.

8.3. Divina y humana

Lo más sorprendente es la naturaleza con que armoniza el trato con Dios con el de los hombres. Se abisma y queda absorta en la contemplación de las perfecciones de Dios y de las finezas de su amor, sin dejar de

mostrarse después alegre, amable y comunicativa con sus semejantes.

Cada día siente necesidad más apremiante de orar. Y aun cuando las ocupaciones o la atención de los demás le impiden recogerse a dialogar con Jesús, sabe y dice que toda su vida es una oración continuada, una alabanza ininterrumpida a Dios; porque todo lo hace por su amor y sin salirse un punto de su divina voluntad. En los lugares de esparcimiento goza con la idea de que, allí donde tantos lo olvidan, al menos ella lo adora y ama. ¡Qué páginas tan deliciosas escribió sobre su intimidad con Dios!

Su oración es sencilla, sin complicaciones. Una íntima y familiar conversación con Jesús. Se figura que está a sus pies escuchándolo. Y trata con Él sobre lo que hacer a evitar para serle más agradable.

Verdaderamente pasma su equilibrio, la armoniosa síntesis que ha logrado integrando lo divino y lo humano tan perfectamente. Sorprende verla tan normal, tan complaciente, alegre y bromista incluso en los meses en que su cuerpo está aquejado por fatigas y

molestias, y su espíritu viene sufriendo la purificación más angustiosa- dudas, sequedades, abandono y agonía interior con que el amor acrisoló su alma los dos últimos años de su vida.

Ayer salí para siempre del colegio. Desde ahora, papacito, quiero que Ud. cuente para todo conmigo. No tengo otro deseo que darle gusto en todo, acompañarlo y consolarlo. Pienso correr con la casa, tratando de hacerlo lo mejor posible.

Véngase luego, papacito, para pasar siquiera dos días con Ud., ya que nosotras lo aprovechamos tan poco cuando Ud. viene por estar internas.

9. JUANITA ES PROFUNDAMENTE AFECTIVA.

9.1. Amor sin caricias

Juanita es profundamente afectiva. Lloro a mares cada vez que se despide de los suyos para ir al internado. Es de temperamento tan afectuoso y regalón, que de jovencita se pregunta cómo las monjas pueden ser felices sin recibir muestras externas de cariño, y cree imposible enamorarse de un Dios a quien no se ve ni se puede acariciar. Pero se ha entregado al Amor. Y ha comprobado que Dios resarce plenamente; que da muestras palpables – aunque invisibles – de su amor infinito.

Examina, pues, su corazón y se convence de que sus aspiraciones de amor son tales, que ningún ser humano podrá colmarlas enteramente; porque será necesariamente limitado, interesado, sujeto a flaquezas. Que únicamente Jesús es capaz no solo de perfeccionarla, sino de divinizarla. Y que por lo tanto, sólo Él podrá enamorarla. Y opta por Él. Y decididamente. Y escoge el convento de las Carmelitas

de los Andes para realizar su ideal de ser toda de Jesús. Está convencida de que encontrará muchos obstáculos para lograr su intento. Pero confía en que, con Jesús, atravesará el fuego, si es preciso, para conseguirlo.

No es que Juanita no aprecie el matrimonio. Sabe que la vida del hogar es muy sacrificada y fecunda. Que hacen falta cristianos que la vivan generosamente para colaborar en la transformación del mundo. Pero ella no se siente llamada sino a fundirse con Jesús en el amor, como prisionera voluntaria suya en una clausura.

No es una ilusa, sabe que el amor es exigente. Que si se va al Carmen, es para inmolarsse con Cristo por la humanidad. Que en su pieza tendrá una cruz de madera sin Cristo. Que es esa la cruz donde ella debe morir a su egoísmo, a todo lo que le impida repetir: "Yo no soy la que vivo, sino Jesús".

Pero el sufrimiento no le es desconocido. ¿Qué importa sufrir cuando se ama?, dice. El amor es cielo. Y ella, perdidamente enamorada de Cristo, cifra su ideal en sufrir, amar y orar por la Iglesia y por la humanidad pecadora.

Los corazones de los hombres aman un día y al otro son indiferentes. Solo Dios no cambia.

He visto que la felicidad en el mundo no existe. Siempre su trato me deja un vacío que lo llena por completo nuestro Señor.

¡Qué impresión me produjo cuando vi mi conventito! Su pobreza habla muy bien a su favor. Apenas lo vi me encantó y me sedujo. Sé que si voy al Carmen será para sufrir. Más el sufrimiento no me es desconocido. En él encuentro mi alegría, pues en la cruz se encuentra Jesús, y Él es Amor. Y ¿qué importa sufrir cuando se ama?

No temas, hermanita querida. No existirá jamás separación entre nuestras almas. Yo viviré en Él. Busca a Jesús y en Él me encontraras y allí los tres seguiremos los coloquios íntimos que hemos de continuar allá en la eternidad (carta a su hermana Rebeca)

Solo me restan 20 días. Y después el Calvario, el cielo.....Ya estoy subiendo su cima. El dolor de la separación es tan intenso, que no hay palabras para expresarlo. Solo Dios me sostiene.

Jesús no quiere que exista nada entre Él y yo. Manifestándose a mi alma la ha enamorado en tal forma que sólo en Él puedo encontrar reposo.

9.2. Orando, trabajando y riéndonos

En el claustro, las religiosas quedan prendadas de su nueva hermana y de sus sobresalientes cualidades. Y el 14 de octubre la visten con el hábito de la Orden, imponiéndole su nuevo nombre: Teresa de Jesús.

En el convento, fiel a su consigna de santificarse por los demás, continúa buscando para sí lo más trabajoso y molesto para aliviar a sus hermanas. Las ama de corazón. Ahora es ella la que, con su trato fino y exquisito, contribuye a que siga reinando en la comunidad la alegría, la hermandad y sencillez, que antes de entrar le habían seducido. Se siente cada día más feliz. En la antesala del cielo. Porque pasa horas a los pies del sagrario y en su celda con Jesús, que es su gozo infinito. Con Dios que es alegría infinita. Y luego, en los recreos, se ríe y embroma todo el tiempo, sin que falten los cantos con guitarras y bandurrias los días

señalados. Así pasamos la vida – escribió -: orando, trabajando y riéndonos.

Enamorada de Cristo, de la Eucaristía, de la Virgen y de la oración, despliega un apostolado intensísimo con sus cartas. Sus destinatarios van contagiándose de esos amores de Teresa.

Así vive la prisionera voluntaria de Jesús. Siente ansias de martirio. Le fascinaría dar su vida por Él. Pero pisa tierra y sabe que su martirio está en donde vive. En eliminar su egoísmo a cada instante. En aceptar los sufrimientos interiores que la purifican. En cumplir con alegría el fin de la carmelita: rogar, vivir inmolándose ocultamente por los pecadores, por la santificación de los sacerdotes y por la Iglesia.

Todo es alegría y sencillez en el Carmen. Y cada una se esmera en poner de su parte cuanto pueda para alegrar a sus hermanas.

¡Si supieras la felicidad que inunda mi alma en cada instante escondida en Dios! Me parece que principie a vivir sólo el 7 de Mayo. Te aseguro que todos los sacrificios hechos me parecen nada. Vivimos riéndonos

y amando. No te imaginas la alegría, la confianza y la sencillez que reina. Me encuentro en mi centro.

Mi celda es bien pobrecita, pero en ella me paso con Nuestro Señor en intima conversación de corazón a corazón.

¡Qué cosa más rica es para el alma que ama pasar la vida junto al Sagrario! Después que comulgo me siento en el cielo, y dominada por el amor infinito de Dios.

9.3. El colmo de la dicha y del dolor

El 7 de Mayo de 1919 ingresó Juanita en las Carmelitas Descalzas de Los Andes, separándose para siempre de los suyos. Así culminó el gran sacrificio que la trajo desgarrada los últimos meses, y que sólo por amor a Cristo pudo consumir. Un mes antes escribía: "Estoy en el colmo de la dicha y del dolor". Contrastes y paradojas que sólo el locamente enamorado puede entender. Dolor intensísimo por alejarse de los suyos a quienes ama y que nunca hubiera abandonado por un hombre. Lucha contra su propia naturaleza – sobre todo desde que solicita el permiso paterno -, que se

convierte en agonía, en martirio cruel, según va acercándose el día de subir definitivamente al Calvario de la terrible despedida.

Y por otra parte, dicha felicidad, por ver realizado el ideal de su vida; por dejar todo lo que tiene a cambio de Nuestro Señor. Dicha inefable, porque el amante goza en demostrar el amor en lances difíciles y comprometedores. Y porque Jesús no se deja ganar en generosidad, cuando Juanita se arrancó de los brazos de su madre, le abrió los suyos dulcemente, confortándola y fortaleciéndola con su gracia.

El fin de las carmelitas me entusiasma: santificarse a sí misma para que la savia divina se comunique, por la unión que existe entre los fieles, a todos los miembros de la Iglesia. Ella se inmola sobre la cruz y su sangre cae sobre los pecadores, pidiendo misericordia y arrepentimiento. Cae sobre los sacerdotes, santificándolos. Y todo en silencio, sin que nadie lo sepa. Cuantos hay que tachan su vida de inútil. Sin embargo, ella es como el Cordero de Dios que lleva los pecados del mundo. Se sacrifica para volver al redil las almas extraviadas. Pero así como a Cristo no lo conoció

el mundo, a ella tampoco la conoce. Esta abnegación completa me encanta. No hay cabida al amor propio. No ve siquiera el fruto de su oración. Solo en el cielo lo vera.

Por Jesús he preferido ser pobre y trabajar. Ya que Él por mi amor se hizo pobre, yo por amor a Él quiero serlo.

La ternura de mi corazón de hija crece cada día, mi papacito, y no creo que en el Carmen se extingue, antes al contrario, toma mayores proporciones, porque se ama sin interés y en Dios.

9.4. Al abrazo del padre

Crucifixión Todavía no hace el año que Jesús la ha "robado", y ya su alma, acrisolada y purificada al máximo por el amor, está madura. Ella escribió por entonces: "Soy la persona más dichosa. No deseo nada, porque mi ser entero está saciado en Dios – Amor".

Durante la cuaresma de 1920, Teresa debió sentirse muy enferma; pero no dio importancia a su mal, Llegó así hasta el viernes santo, hasta que su maestra la notó

afiebrada. Era tarde. El mal – un violento tifus – había minado ya su frágil organismo. Durante su enfermedad, se pudo comprobar su aquilatada virtud. Jamás molestó por nada. Siempre estaba bien. Sólo se sabía de sus dolores y malestar cuando era interrogada por los médicos. La comunidad hizo lo humanamente posible por devolverle la salud. Pero inútilmente. El fruto – ella misma lo dijo – estaba ya maduro.

El 12 de abril de 1920, a las 7:15pm, fue a gozar plenamente y sin velos de Dios la que ya en vida había experimentado que fuera de Él no hay felicidad posible; que sólo El basta. Contaba con 19 años y 9 meses de edad y 11 meses de carmelita.

Para una carmelita la muerte no tiene nada de espantable. Va a vivir la vida verdadera. Va a caer en brazos del que amo aquí en la tierra sobre todas las cosas. Se va a sumergir eternamente en el amor.

10. JUANITA ES PROFUNDAMENTE MARIANA

10.1. Confíe todo a la Santísima.

Confiesa Juanita su gran amor a la Santísima Virgen María, dice que ha sido su compañera inseparable. La Virgen ha sido la confidente íntima desde los más tiernos años de su vida. Ella le ha escuchado la relación de sus alegrías y tristezas. Ella la ha confortado su corazón tantas veces abatido por el dolor. Es así como cuando se refiere a la Santísima Virgen exclama:

Confíe todo a la Santísima. Récele siempre el rosario para que Ella le guarde no sólo su alma, sino también sus asuntos. Carta a su padre, 27 de julio de 1919.)

Honra mucho a María. Es tu madre tan buena y cariñosa, que jamás dejará de velar por ti.

Récele a la Santísima. Virgen el Rosario todos los días, pero muy bien rezado. Cuando me vuelva a escribir me dirá si lo ha hecho. (Carta a su hermano Ignacio, 13 de mayo de 1919)

Mi espejo ha de ser María. Puesto que soy su hija, debo parecerme a Ella y así me pareceré a Jesús. (Sufrir con alegría Carta a la Virgen)

La Santísima Virgen es el modelo más perfecto de nuestro sexo. ¿No vivió Ella siempre en una continua oración, en el silencio, en el olvido de lo de la tierra? (Carta a Elena Salas González)

Pídele a la Santísima Virgen que sea tu guía; que sea la estrella, el faro que luzca en medio de las tinieblas de tu vida. (Carta a Elena Salas González)

Siempre esperé y confié en que moriría con todos los sacramentos, porque no abandonó jamás su escapulario del Carmen. (Carta a su mama, Señora Lucía Solar de Fernández, marzo 23 de 1920)

Habla a la Santísima Virgen de corazón a corazón. Cuando te sientas solo, mírala y verás que sonriendo te dice: "Tu madre jamás te deja solo". Cuando, triste y desolado, no halles con quién desahogarte, corre a su presencia y la mirada llorosa de tu Madre diciéndote "no hay dolor semejante a mi dolor" te confortará, poniendo en tu alma la gota de consuelo que cae de su

dolorido corazón. (Carta a su hermano Luis, 14 de abril de 1919)

La Santísima Virgen ha sido mi compañera inseparable. Ella ha sido la confidente íntima desde los más tiernos años de mi vida. Ella ha escuchado la relación de mis alegrías y tristezas. Ella ha confortado mi corazón tantas veces abatido por el dolor. (Carta a su hermano Luis, 14 de abril de 1919)

No se atemoricen ante la nueva vida que se les presenta, pues siendo hijas de María, la Virgen las cubrirá con su manto. (Carta a Amelia y Luisa Vial Echeñique, 26 de Nov., 1919)

Cuando sufra, mire a su Madre Dolorosa con Jesús muerto entre sus brazos. Compare su dolor. Nada hay que se le asemeje. Es su único Hijo, muerto, destrozado por los pecadores. Y a la vista del cuerpo ensangrentado de su Dios, de las lágrimas de su Madre María, aprenda a sufrir resignado, aprenda a consolar a la Santísima Virgen, llorando sus pecados. (A su Padre, 26 de noviembre, 1919)

He puesto en defensa de mi causa dos grandes abogados que no pueden ser vencidos: mi Madre Santísima, a quien jamás he invocado en vano y que ha sido mi guía verdadera toda mi vida, desde muy chica, y mi Padre San José -a quien he cobrado gran devoción-, que lo puede todo cerca de su Divino Hijo. (A la Madre Angélica Teresa, 26 de marzo de 1919)

La que puso en mi alma el germen de la vocación fue la Santísima Virgen. Esta tierna Madre jamás ha sido en vano invocada por sus hijos. Ella me amó y, no encontrando otro tesoro más grande que darme en prueba de su singular protección, me dio el fruto bendito de sus entrañas, su Divino Hijo. ¿Qué más me pudo dar? (Carta a su hermano Luis, 14 de abril de 1919)

Rezamos en estos 15 días antes de la Asunción las quince casas del Rosario. Le aseguro que llena el alma de felicidad esa devoción a la Santísima Virgen. (A su madre, 2 de agosto de 1919)

Por este tiempo (a mis siete años), empieza mi devoción a la Virgen. Mi hermano Lucho me dio esta

devoción, con la que he estado y estaré, como lo espero, hasta mi muerte. Todos los días Lucho me convidaba a rezar el Rosario, e hicimos juntos la promesa de rezarlo toda la vida; la que he cumplido hasta ahora. Sólo una vez, cuando estaba más chica, se me olvidó. (Mi devoción a la Virgen. Preparación para mi Primera Comunión)

Ruega a la Madre de los Dolores para que no me deje jamás bajar la cima del Calvario, donde he de ser en cada momento de mi vida crucificada. (Carta a Elena Salas González)

10.2. "Mi espejo ha de ser María. (Sufrir con alegría carta a la Virgen)

Esposa de Jesús Mi único amor. Hoy desde que me levanté estoy muy triste. Parece que de repente se me parte el corazón. Jesús me dijo que quería que sufriese con alegría. Esto cuesta tanto, pero basta que Él lo pida para que yo procure hacerlo. Me gusta el sufrimiento por dos razones: la primera, porque Jesús siempre prefirió el sufrimiento, desde su nacimiento hasta morir

en la cruz. Luego ha de ser algo muy grande para que el Todopoderoso busque en todo el sufrimiento. Segundo: me gusta porque en el yunque del dolor se labran las almas. Y porque Jesús, a las almas que más quiere, envía este regalo que tanto le gustó a Él.

Me dijo que Él había subido al Calvario y se había acostado en la Cruz con alegría por la salvación de los hombres. "¿Acaso no eres tú la que me buscas y la que quieres parecerte a Mí? Luego ven conmigo y toma la Cruz con amor y alegría".

Encuentro también en un cuaderno una cosa escrita que se titulaba: "Mi Espejo". "Mi espejo ha de ser María. Puesto que soy su hija, debo parecerme a Ella y así me pareceré a Jesús".

"No he de amar sino a Jesús. Luego mi corazón ha de tener el sello del amor de Dios. Mis ojos se deben fijar en Jesús crucificado. Mis oídos han de oír constantemente la voz del Divino Crucificado".

"Mi lengua ha de expresarle mi amor. Mi pie ha de encaminarse al Calvario. Por eso ha de ser mi andar lento y recogido. Mis manos deben estrechar el

Crucifijo, es decir, aquella imagen divina que ha de imprimirse en mi corazón".

También encuentro una carta que escribí una noche en que ya no podía sufrir más:

"Madre querida, Madre casi idolatrada: Te escribo para desahogar mi corazón despedazado por el dolor. No quiero que juntes sus pedazos, Madre de mi alma sino que mane, que destile un poco de sangre. Me ahoga el dolor, Madre mía. Sufro, pero estoy feliz sufriendo. He quitado la Cruz a mi Jesús. Él descansa. ¿Qué mayor felicidad para mí?

Estoy sola Madre mía. Mi mamá se va hoy a Viña a ver [a] Ignacito y nosotras quedaremos aquí. ¿Hasta cuándo? No lo sé. Hasta que Jesús lo quiera ¿no te parece...? Sufro... y ya no puedo más. Sólo te pido que sanes a los enfermos. Tú sabes quiénes son. Tú, Madre, si quieres puedes hacerlo. Madre mía, muéstrate que eres mi Madre Oye el grito de mi alma pecadora arrepentida, que sufre y apura el cáliz del dolor hasta las heces; pero no importa. Me da pena, pero sólo quiero a Jesús. Quiero que Él sea el dueño de mi

corazón. Dile que le amo y que le adoro. Dile que quiero sufrir, que quiero morir de amor y sufrimiento. Que no me importa el mundo, sino solamente Él. Sí, Madre. Estoy sola. Me uno a tu soledad. Consuélame, aliéntame, aconséjame, acompáñame y bendíceme.

Tú eres mi Madre y te digo que tengo pena. Antes tenía una tregua mi dolor un rayo de luz en mi oscuro corazón; pero ese rayo de luz ya no me alumbra ni sonrío. Esa sonrisa de mi madre me hacía vivir y era dos veces a la semana; pero ahora no la tendré. Mañana será miércoles y nadie me llamará al salón. Ven Tú con tu Hijo y mi felicidad será completa.

Haced que sepa mis lecciones, mis repasos, mis exámenes. Que tenga premios para verte feliz a Ti, y a mi Jesús y a mis padres. María, Madre mía, óyeme. Tu hija". (D 15,11)

10.3. Madre mía, mañana seré doblemente tu Hija

El siete de diciembre [1915] escribí: "Es mañana el día más grande de mi vida. Voy a ser esposa de Jesús. ¿Quién soy yo y quién es Él? [El] todopoderoso,

inmenso, la Sabiduría, Bondad y Pureza misma se va a unir a una pobre pecadora. ¡Oh Jesús, mi amor, mi vida, mi consuelo y alegría, mi todo! ¡Mañana seré tuya! ¡Oh, Jesús, amor mío!

Madre mía, mañana [8.12.1915] seré doblemente tu Hija. Voy a ser Esposa de Jesús. Él va a poner en mi dedo el anillo nupcial. Oh, soy feliz, pues puedo decir con verdad que el único amor de mi corazón ha sido El.

Mi confesor me dio permiso para hacer voto de castidad por nueve días y después me seguirá indicando las fechas. Soy feliz. Tengo mi fórmula escrita: "Hoy, ocho de diciembre de 1915, de edad de quince años, hago el voto delante de la Santísima Trinidad y en presencia de la Virgen María y de todos los santos del Cielo de no admitir otro Esposo sino a mi Señor Jesucristo, a quien amó de todo corazón y a quien quiero servir hasta el último momento de mi vida. Hecho por la novena de la Inmaculada para ser renovado con el permiso de mi confesor".

Esto es lo último que tengo de este año. No he vuelto a escribir mi diario. Pero tengo mi retiro y una carta que

le escribí a mi hermana Rebeca para comunicarle mi vocación de Carmelita y pedirle que me ayudara. Le escribí el día de su cumpleaños.

10.4. Mi devoción a la Virgen. Preparación para mi primera comunión

Cuando fuimos por última vez a Chacabuco, mi tía Juanita me dio una Virgen de Lourdes de loza que había tenido siempre al lado de mi cama, con tal que tomara un remedio. Me la tomé y me la dio. Esta es la Virgen que jamás ha dejado de consolarme y de oírme.

Por este tiempo empieza mi devoción a la Virgen. Mi hermano Lucho me dio esta devoción, con la que he estado y estaré, como lo espero hasta mi muerte. Todos los días Lucho me convidaba a rezar el rosario, e hicimos juntos la promesa de rezarlo toda la vida; la que he cumplido hasta ahora. Sólo una vez, cuando estaba más chica, se me olvidó.

Nuestro Señor, desde aquí, se puede decir, me tomó de la mano con la Santísima Virgen. Desde este período mi

carácter se puso iracundo, pues me daban unas rabietas feroces; pero eran muy de lejos. Después nadie me sacaba de paciencia. Los niños, mis hermanos, lo hacían a propósito. Me decían muchísimas cosas para hacerme rabiar, pero yo seguía como [si] no los oyera. Por esto mi mamá me hizo regalona; pero después, cualquiera cosa que me contrariaban me ponía a llorar y me daban llantos histéricos.

Cuando nos fuimos a Chacabuco, fue con nosotros una prima de mi mamá que no me podía pasar, y la Rebeca era la regalona. Con esto sufría como no es posible imaginar; pero yo con ella era terrible, no le soportaba nada.

En 1907 entramos al colegio. Ud. puede saber, Madre, lo que la incomodamos con nuestro carácter. Muy bien nos acordamos cuando mi mamá le contaba las peleas que teníamos con mis hermanos y Ud. nos llamaba y nos hacía ponernos bien.

Desde esta época es cuando Nuestro Señor me mostró el sufrimiento. Mi papá perdió una parte de la fortuna. Así es que tuvimos que vivir más modestamente.

Yo cada día pedía permiso a mi mamá para hacer mi Primera Comunión. Hasta que accedió en 1910. Y empecé mi preparación. Me parecía, querida Madre, que ese día no llegaría jamás y lloraba de deseos de recibir a Nuestro Señor. Un año me preparé para hacerlo. Durante este tiempo la Virgen me ayudó a limpiar mi corazón de toda imperfección.

En el mes del Sagrado Corazón [¿1908 ó 1909?], yo modifiqué mi carácter por completo. Tanto que mi mamá estaba feliz de verme prepararme tan bien a mi Primera Comunión.

Me costaba obedecer porque, sobre todo cuando me mandaban, por flojera, me demoraba en ir. Entonces me dije a mi misma que aunque no me mandaran, iría corriendo primero que los otros. No peleaba con los niños. A veces me mordía los labios y me apresuraba para vestirme. Hacía actos, los que apuntaba en una libreta. Tenía llena la libreta de actos. Ay, qué

diferencia entre entonces y ahora. ¡Cómo volver a esa época! Pero, ¿no he recibido más favores de Nuestro Señor?

10.5. Lourdes María, madre llena de dulzura

Febrero 12, 1917. Anteayer y ayer fuimos a Lourdes. ¡Lourdes! Esta sola palabra hace vibrar las cuerdas más sensibles del cristiano, del católico. ¡Lourdes! ¡Quién no se siente conmovido al pronunciarla! Significa un Cielo en el destierro. Lleva envuelto en su manto de misterio todo lo grande de lo que es capaz de sentir el corazón católico.

Su nombre hace remover los recuerdos pasados y conmueve las sensaciones íntimas de nuestra alma. Ella encierra alegría, paz sobrehumana, donde el peregrino, fatigado del camino pesaroso de la vida, puede descansar; puede sin cuidado dejar su bagaje, que son las miserias humanas, [y] abrir su seno para recibir el agua del consuelo, del alivio. Es donde las lágrimas del pobre con el rico se confunden, donde sólo encuentra una Madre que los mira y los sonrío. Y en esa mirada y sonrisa celestiales hacen brotar de ambos pechos

sollozos que el corazón, de felicidad, no puede dejar de escapar y que lo hace esperar, amar lo imperecedero y lo divino.

10.6. María, eres la Madre del universo entero

Si Tú eres, Madre, la celestial Madonna que nos guío. Tú dejaste caer de entre tus manos maternas rayos de cielo. No creí que existiera la felicidad en la tierra; pero ayer, mi corazón sediento de ella, la encontré. Mi alma, extasiada a tus plantas virginales te escuchaba. Eras Tú la que hablabas y tu lenguaje de Madre era tan tierno... Era de cielo, casi divino.

¿Quién no se anima, al verte tan pura, tan tierna, tan compasiva, a descubrir sus íntimos tormentos? ¿Quién no te pide que seas estrella en este borrascoso mar? ¿Quién es el que no llora entre tus brazos sin que al punto reciba tus ósculos inmaculados de amor y de consuelo? Si es pecador, tus caricias lo enternecen. Si es tu fiel devoto, tu presencia solamente enciende la llama viva del amor divino. Si es pobre, Tú con tu mano poderosa lo socorres y le muestras la patria verdadera.

Si es rico, lo sostienes con tu aliento contra los escollos de su vida agitada. Si es afligido, Tú, con tus miradas lagrimosas, le muestras la Cruz y en ella a tu divino Hijo. ¿Y quién no encuentra el bálsamo de sus penas al considerar los tormentos de Jesús y de María? El enfermo, por fin, halla en su seno maternal el agua de salud que deja brotar con su sonrisa encantadora, que lo hace sonreír de amor y de felicidad. Sí, María, eres la Madre del universo entero. Tu corazón está lleno de dulzura. A tus pies se postran con la misma confianza el sacerdote como la virgen para hallar entre tus brazos al Amor de tus entrañas. El rico como el pobre, para encontrar en tu corazón su cielo. El afligido como el dichoso, para encontrar en tu boca la sonrisa celestial. El enfermo como el sano, para encontrar en tus manos dulces caricias. Y por fin, el pecador como yo encuentra en Ti la Madre protectora que bajo tus plantas inmaculadas tienes quebrantada la cabeza del dragón; mientras que en tus ojos descubre la misericordia, el perdón y faro luminoso para no caer en las cenagosas aguas del pecado.

Madre mía, sí. En Lourdes se encontraba el cielo: estaba Dios en el altar rodeado de ángeles, y Tú, desde la concavidad de la roca, le presentabas los clamores de la multitud arrodillada ante el altar. Y le pedías que oyese las súplicas del pobre desterrado en este valle de lágrimas, mientras que, junto con los cantos, te ofrecían un corazón lleno de amor y gratitud.

10.7. ¿Buena copia de Jesús? Hija de maría

Ascensión del Señor al cielo de mi alma. Haré todas mis cosas en unión con Él, por Él y para El. Lo consolaré. Quiero ser crucificada. Y El me dejó sus clavos.

Cuanto más nos unimos al Creador, más nos aislamos de las criaturas. Jesús mío, Esposo de mi alma, te amo. Soy toda tuya. Sé Tú todo mío.

Mañana es el día de la Trinidad [1917]. ¿Encontraré el Padre la figura de Cristo en mí? ¡Oh, cuánto me falta para parecerme a Él! No tengo todavía bastante virtud. Me abato muy luego. Sin embargo, soy más humilde o me humillo más y tengo más fe. Sin embargo, el otro día se portaron mal las chiquillas en la mesa y yo me

impacienté; y después me dijeron que no era firme, pues las dejaba conversar. Yo dije que no hacían caso. Tuve harta rabia, y al ver a las chiquillas les dije: "¡Antipáticas!" ¿Habría obrado así Jesús? Claro que no. Las habría reprendido y no se habría disculpado ni habría insultado como yo lo hice. Es cierto que me vencí mucho; pero después conté mi rabia y al otro día les pedí perdón a las chiquillas, para humillarme. Estas caídas me sirven para reconocer que soy muy imperfecta todavía.

15 de junio 1917. No sólo soy Esposa de Jesús, sino que hoy me he unido más a Él. Soy [su] hermana. Soy hija de María. Desde hoy como las princesas que las llevan al palacio del prometido para ser formadas como él, ahora también voy a entrar a mi alma, la casa de Dios. Allí me espera mi Madre y mi Jesús. ¡Oh, cuánto lo amo!

Me fui a confesar ayer [14.6.1917]. Me dijo el Padre tres cosas necesarias para no impacientarme:

1° No manifestar la rabia exteriormente;

2° Ser amable con la persona que me la proporciona;

3° Acallar, abatir la cólera en mi corazón.

Tres partes esenciales de la meditación: reflexión, coloquio, súplica.

10.8. María es mi madre y mi todo, vocación para carmelita. 2° cartas del Carmen

Septiembre 7, 1917. Hoy, viernes 1º, no pude comulgar porque amaneció lloviendo y me dejaron en cama. Qué pena he tenido. Sin embargo, he hablado con mi Jesús. Ojalá que mañana pueda comulgar, día de la Natividad de mi Madre. Ya que no he podido ofrecerle muchos actos a mi Mariíta, voy a principiar un novenario, pero no sé cómo hacerlo, pues, como estoy enferma, me doy gusto en la comida y en casi todo; pero desde mañana principiaré a festejar a mi niñita María, porque es mi Madre y mi todo, después de Jesús. Además, renovaré el voto hasta el ocho de diciembre.

Septiembre 11, 1917. Como era el aniversario de mi Primera Comuni3n fui a comulgar. ¡Qué ideal! Hace siete años se uni3 mi alma con Jesús. ¡Qué efusi3n fue ese primer encuentro! Jesús por primera vez habló a mi

alma. ¡Qué dulce era para mí aquella melodía que por primera vez oí!

Hoy me fui a confesar. Hablé largamente con el Padre acerca de mi vocación. Me dijo que él veía que, por ahora, tenía verdadera vocación para carmelita. Que Jesús me la podía dar permanente, es decir, para siempre, y que pudiera entrar al Carmen; y pasajera o momentánea, para librarme por ahora de todos los males de cuerpo y alma. También, que podía ser verdadera mi vocación, que la pudiera seguir, si Dios me daba las cualidades necesarias. Y también podía ser carmelita espiritualmente, es decir, que teniendo el espíritu carmelitano, podía en mi casa seguir una regla de vida como las carmelitas, levantándome a tal hora, y teniendo una hora de meditación y después ir a misa, comulgar y venirme a mi casa y ponerme a trabajar, estando todo el día en la presencia de Dios, y teniendo en la tarde otra hora de meditación y acostarme a una hora fija y visitar lo menos posible. Que le contestara, me dijo, después de reflexionar, si me gustaba esto.

Después me dijo que siempre me mirara en el espejo de mi alma; que, cuando no pudiera meditar, conjugara el verbo amar como se sigue:

- Yo ¿amo a Dios o amo las vanidades?
- Tú, alma, ¿te amas desordenadamente a ti misma?
- El (Jesús) me ama con amor eterno.
- Nosotros nos amamos en Dios.
- Vosotros os amáis desordenadamente
- Ellos aman sus pasiones y no aman a Cristo crucificado.
- Yo amé a Jesús desde chica, etc.;
- Yo amaré, con la misericordia de Dios, hasta la muerte a Jesús, y a ese Crucificado.

Me dijo que, cuando estuviera muy desconsolada y me sintiera sin ánimo, primero buscara consuelo en Dios; y si Él no me lo daba, lo buscara un poco en una persona digna de confianza que me llevara a Dios. Que viviera crucificada, pues Jesús quería que fuera su Cireneo. Que El me daba una astillita de su cruz que la recibiera con gusto y que tratara de no abatirme. Que viviera

más que nunca en la presencia de Dios. Que me uniera a Él. Que hiciera una media hora de meditación, y que, cuando estuviera con gente, tomara un libro y leyera y meditará al mismo tiempo. Que me cuidara mucho. Me prohibió toda mortificación. Que, cuando me sintiera cansada, no hiciera mucho esfuerzo para meditar. Que me contentara con jaculatorias y actos de amor.

10.9. 9.8 Me pidió mucho mi Jesús -lo mismo mi Madre- los imitara

Septiembre 13 de 1917. Ayer vine a ver a la Rebeca, y la Madre Izquierdo consiguió que me dejaran. Yo estaba feliz, pues tenía ansias de venirme al colegio; así es que fue muy divertido, pues me tuve que cambiar traje y de todo. Yo no sé lo que me pasa. Es una tristeza interior tan grande que me siento como aislada de todo el mundo. Me aburre todo y me cansa todo. En fin, ayer [12.9.1817], gracias a Dios, pude meditar y sentí devoción y amor, lo que hace mucho tiempo [no] me daba el Señor ni aún en la Comunión. En fin, estos dos meses de sufrimiento son dos meses de Cielo; pues,

aunque no me he unido mucho a mi Jesús a causa de mi tibieza, sin embargo, todo se lo he ofrecido a Él y le he pedido me diera su cruz.

Me pidió mucho mi Jesús -lo mismo mi Madre- los imitara en el eclipsamiento de la persona, es decir, que viviera muy oculta, sólo para Él. Que no manifestara mis sentimientos a nadie sino a mi confesor. Así lo haré con la ayuda de Dios. Saqué ayer como resolución la de vivir hoy muy alegre exteriormente.

Septiembre 14, 1917. Cumplí mi resolución de ayer. Fui a donde la M. Izquierdo. Me recomendó que hiciese todo por amor. Que buscase no los consuelos de Dios, sino al Dios de los consuelos, y que viviera al día.

Me contestaron las dos Madres carmelitas en unas cartas ideales. La de Los Andes me envió una fotografía de la Virgen con oración y una medallita del Carmen y del profeta Elías.

11. UNIÓN CON DIOS

11.1. Unión con Dios es vivir haciendo su voluntad, sobre todo en momentos difíciles.

Lunes 27 de agosto de 1917. No sé lo que tengo, pues siento a cada instante fatigas. Hoy varias veces he tenido que poner toda mi voluntad para no dejarme llevar de la tristeza. Y ayer saqué ese propósito en la meditación: mostrarme alegre todo el día. Y lo he cumplido. He pasado a veces de tal manera que casi no podía menearme del agotamiento de ánimo en que estoy. Yo creo que es la debilidad en que estoy: un dolor de cabeza constante. Añádase a esto el dolor de espalda. Ya no sé cómo estoy; pero estoy feliz, pues sufro y sufro con Jesús para consolarlo y para reparar mis pecados y los de los hombres. Y una tristeza moral; pero diré con el salmista: "Cercado estoy por mis enemigos, pero confío en el Señor que ha de confundirlos".

Agosto 28 de 1917. Me siento cada día peor. No tengo ánimo para nada; pero en fin, es la voluntad de Dios.

Que se haga como Él quiera. Madre mía, todo lo he puesto en vuestras manos. ¿Por qué me habéis abandonado? Haz que sepa muy bien mis lecciones y composiciones. Madre mía, que tenga "muy bien" en mis temas. Muéstrate que eres mi Madre y dame todo, pero humildad ante todo. Jesús querido, dame sufrimientos. No importa sufrir, porque así me amas. Mañana sin Comunión. La obediencia me lo impone. ¿Qué hacer, Jesús mío, sin Ti? ¿Qué será de esta miserable sin Jesús? Mas, por suerte, que lo tengo en mi alma. Allí habita mi Jesús y no lo dejo salir.

11.2. La mirada de mi crucifijo me sostiene.

Hoy, 30 de agosto de 1917, no he comulgado. Sin unirme con Dios. Y todo por este cuerpo de barro. ¿Cuándo se acabará esta muerte para vivir en Dios? Jesús mío, Tú eres mi Vida. Sin Ti me muero; sin Ti desfallezco. Hoy me he sentido mal. Las fatigas no me dejan. Qué hacer, si es la voluntad de Dios. Hoy sin Comunión he metido más aparato. Silencio, cuerpo,

quiero que sólo el alma hable con Dios para que tú calles a las criaturas.

La mirada de mi crucifijo me sostiene. Veo todo oscuro. Mi oración se acabó. Me han prohibido que la haga en la noche. La comunión me la han negado; pero venzo, porque Jesús lo es Todo y Él está dentro de mi alma. ¿Qué importa todo? No quiero mirar sino el presente, es decir, mirar a Jesús. El me alumbraba. El porvenir se me presenta en medio de tinieblas.

Cuando comulgo siento ánimo. Jesús me da vida, no sólo la del alma sino la del cuerpo. Y me la quitan; me privan del Cielo. Jesús querido, que se haga tu voluntad y no la mía. Mañana comulgaré. Conseguí permiso. ¡Oh, qué felicidad: mañana tendré el Cielo en mi corazón! ¡Oh, te amo, Jesús, te adoro! Te agradezco a Ti y a mi Madre este favor. ¡Toda tuya... Sólo Tú... ninguna criatura!

11.3. Y mi pobre corazón sigue gimiendo, y Jesús me mira contento

Septiembre 1 de 1917. Enferma siempre. Se me presenta tan triste el porvenir que no lo quiero mirar. Me dijeron hoy que me iban a sacar del colegio y que, como la H. V daba baile, me tendría que estrenar en ése para este otro año. Me causa horror. Y ver por otro lado, que no podré ser carmelita por mi salud. Todo esto me hace exclamar ¡Jesús mío, si es posible, que pase de mi este cáliz; mas no se haga mi voluntad sino la tuya! Y ver que no puedo hacer oración. Por otro lado, cuando estoy con Jesús me da no sé qué hablarle de mis penas en vez de consolarlo, cuándo El sufre mucho más. Y me callo. Y mi pobre corazón sigue gimiendo, y Jesús me mira contento, me cuenta sus...

Me muero, me siento morir. Jesús mío, me doy a Ti. Te ofrezco mi vida por mis pecados y por los pecadores. Madre mía, ofrécame como hostia. Verdaderamente, ayer ya no podía más del dolor al pecho. Me estaba ahogando. No podía respirar y del dolor me daban fatigas. Todo se lo ofrecí a Jesús por mis pecados y los de los pecadores. Estoy en mi casa. Me tuve que venir

porque ya no podía más. Qué pena tuve al despedirme de las chiquillas y de las monjas y de mis chicas. Las quiero tanto... pero que se haga la voluntad de Dios. No he comulgado. Llegué a soñar anoche que tenía hambre de Jesús; pero después, todo el día en un estado de tibieza, no hice oración ni comulgué espiritualmente. Oh qué mala soy. Pero gracias a Dios hoy reparé e hice una comunión espiritual. Iba a meditar, cuando me quedé dormida, pero ahora voy a ver si puedo meditar. Mañana voy a comulgar. Cuánto lo deseo, Jesús mío. Soy tan mala. Necesito de Ti para ser buena. Ven, amor. Ven pronto y te daré mi corazón, mi alma y todo lo que poseo. Madre mía, prepara mi corazón para recibir a mi Jesús.

12. UNIÓN CON CRISTO, Carta al P. Julián Cea, C.M.F, 14 de agosto 1919.

12.1. Intensidad de amor unitivo.

Qué feliz me siento cuando al fin del día puedo decirle que me he negado en todo. Pero desgraciadamente esto no es diariamente, pues con frecuencia veo que no estoy del todo desasida de las criaturas, pues deseo conversar con mis hermanitas; lo que no debe existir en una carmelita, cuyo trato debe ser sólo con Dios. ¿No encuentra vuestra Reverencia lo mismo?

A pesar de mis miserias, Dios me toma cada vez más para Sí. No se imagina vuestra Reverencia cómo se descubre cada vez más a mi alma. Las locuciones interiores siempre las siento. También se me han representado imágenes interiores de N. Señor en ciertas épocas. Una vez, se me representó N. Señor agonizante, pero en forma tal que jamás lo había visto. Me tuvo ocho días sumida en una verdadera agonía, y lo veía a toda hora. Después cambió de forma, y el día del Sagrado Corazón se me presentó Jesús con una

belleza tal, que me tenía completamente fuera de mí misma. Ese día me hizo muchas gracias. Entre otras, me dijo que me introducía en su Sagrado Corazón para que viviera unida a Él; que uniera mis alabanzas a la Santísima Trinidad a las suyas; que todo lo imperfecto Él lo purificaría.

12.2. Entonces mi alma está sosegada

28 de Agosto. Tantos días sin poder seguir mi carta. Vuestra Reverencia me perdonará, pues bien sabe que no disponemos ni aún del tiempo. Es lo más rico. Pero seguiré dándole cuenta de mi oración, pues siempre existen en mí las dudas: que es todo ilusión lo que me sucede... Aunque últimamente no puedo dudar sea Dios el que se une a mí, pues lo siento apoderarse de mi ser.

Mi oración, por lo general, es una especie de mirada a Dios sin raciocinar. A veces siento mi alma como que quisiera salir de mí, para confundirse en el Ser divino. Otras veces es Dios el que entra en mí ser. Entonces mi

alma está sosegada. Siento interiormente un fuego consumidor, que me consume enteramente.

12.3. Sentí un amor tan grande por N. Señor que me parecía que mi corazón no podía resistir

31 de Agosto. Sólo a ratos le puedo escribir. No sé cómo decirle lo que quiero expresar de todo lo que me ha pasado esta semana. En estos momentos sufro horriblemente. Sólo Jesús, que es el que me martiriza, lo comprende. Créame, Rdo. Padre, que lo que ha pasado por mí no lo puedo expresar. Cuando estoy en la oración no dudo sea Dios el que se une a esta miserable pecadora; pero saliendo de la oración, creo es el demonio o ilusiones que me forjo. Haré lo posible por decirle lo que siento.

Hacen 6 [días], estando en la acción de gracias después de la comunión, sentí un amor tan grande por N. Señor que me parecía que mi corazón no podía resistir; y al mismo tiempo -créame, Padre, que no sé decirle lo que me pasó, pues quedé como atontada- he pasado todos estos días como si no estuviera en mí. Hago las cosas,

pero sin darme cuenta. Después, en la oración, se me presentó Dios, e inmediatamente mi alma parecía salir de mí; pero con una violencia tal, que casi me caí al suelo. No pierdo los sentidos, pues oigo lo que pasa al lado, pero no me distraigo de Él. Sobre todo cuando el espíritu sube más, entonces no me doy cuenta (esto es por espacio de minutos, creo) pero paso la hora casi entera en este levantamiento de espíritu; pero eso sí que con interrupciones, aunque en estas interrupciones no vuelvo bien en mí. Después mi cuerpo queda todo adolorido y sin fuerzas. Casi no puedo tenerme en pie. Y el otro día me pasó que no tuve fuerzas ni aún para llevarme el tenedor a la boca. Tenía tan pesado y adolorido el brazo que no podía. Creo que pasaron dos [días] sin poder hacer nada. En estos propósitos estaba, cuando de repente se me vino a la mente el anonadamiento de Dios bajo la forma de pan, y me dio tanto amor que no pude resistir; y mi alma, con una fuerza horrible, tendía a Dios. Después sentí esa suavidad, la que me inundó de paz y me convenció que era Dios.

Sin embargo, hoy estoy con todas las dudas y he llorado, porque no quiero llamar la atención de mis hermanas. Por otro lado, el amor de Dios que siento es tan grande que estoy sin fuerzas, y creo que, si me viniera un levantamiento de espíritu, no podría resistir.

También pienso que, como yo, siendo una pecadora y que sólo tan poco tiempo me doy a la oración, Dios se va a unir a mí. Sin embargo, Él me dijo que yo sufriría la purificación por medio del amor, pues quería hacerme muy suya. Otras veces, se me ocurre que las hermanas me van a creer que yo soy una hipócrita, que quiero hacerme pasar por extraordinaria, y que me van a echar. Esto no me atormenta tanto, porque gozaría que todas me despreciasen.

He visto que esta oración me hace buscar más soledad. No tengo ningún apego. Tengo más humildad, amor al sufrimiento, a la mortificación. Sobre todo siento que yo no soy la que vivo, sino Jesús.

13. VIDA DE ORACION

Carta a la Madre Angélica Teresa. San Pablo, 22 de enero de 1919.

13.1. Hacer de la vida una oración constante.

Mi Reverenda Madre: No se extrañe no haya contestado inmediatamente su carta, pero aquí me es muy difícil escribirle por cuanto es mi papá el que despacha las cartas para el correo. Le ruego también que, cuando me escriba, no me ponga Del Solar, porque les llama la atención el "Del" y me preguntan que quién me escribe así y paso apuros colosales para eludir la pregunta sin mentir. Es así nuestro apellido, [pero] nunca nos ponemos así.

Muchas veces, mi querida Madre, no puedo ni hacer oración. En esto consiste mi mayor pena, pues paso constantemente con todos, porque no me dejan un momento. Ayer estaba desalentada, pero N. Señor me consoló diciéndome que me debía esforzar en dominar esa tristeza y desaliento, porque muchas veces me dominaría después ante las dificultades para ser una

santa carmelita. Esto sólo bastó para alentarme y ponerme muy feliz con la voluntad de Dios. Gracias a Él.

13.2. Pues todo, o que hago, lo hago por amor a mi Jesús

Es cierto que a veces no tengo mi oración. Pero mi vida -puedo decir- es una oración continuada; pues todo, o que hago, lo hago por amor a mi Jesús, y noto que desde que estuve allá estoy mucho más recogida. Dígales esto a mis queridas Hermanitas, pues a Ud., Madre mía querida, y a ellas se lo debo.

Leí las Constituciones y Reglas. Sólo confío en Dios podré observarlas perfectamente, pues ellas encierran un plan cumplido de santidad. Leo el libro del Padre Blot que da también a conocer lo que es la carmelita. También la Suma Espiritual de San Juan de la Cruz. Me encanta y saco provecho de él. Los salmos los estoy rezando. Me sirven de gran consuelo y les he tomado mucha afición.

Recuerdos a la Sarita. No sé cómo agradecerle el nombre que me dio. Soy demasiado indigna de

llamarme como mi Madre; muy pequeña para un nombre tan grande: Teresa de Jesús, Carmelita. ¡Qué deseos tengo de ponerme así!

Mi dirección es San Javier de Loncomilla. Casilla 6.

13.3. Expone a su confesor su vida orante, de seglar.

Carta al P. Artemio Colom, S.J. 29 de enero 1919

También deseo exponerle los temores que me vienen por creer que el alma que se entrega a la oración ha de sufrir muchos engaños; y a veces llego a creer que todo es ilusión, con lo que sufro muchísimo. Pero me parece que son tentaciones del demonio, pues si un alma espera y cree en Dios, no es confundida.

Le expondré con toda sinceridad acerca de mi oración. Me figuro que estoy como Magdalena a sus pies escuchándole. Él me dice qué debo hacer para serle más agradable. A veces me ha dicho cosas que yo no sé. Otras veces me dice cosas que no han pasado y que después suceden, pero esto es en raros casos. Me ha dicho que seré carmelita y que en mayo de 1919 me irá. Esto me lo dijo de este modo: le pregunté qué de

qué edad me iría. Entonces me dijo que de 18 años y que me faltaban 5 meses y sería en mayo. Todo esto me lo dio a entender rápidamente, sin que yo tuviera tiempo para sacar la cuenta de que el quinto mes era mayo. Después la saqué y vi que, efectivamente, para mayo faltaban cinco meses; por esto vi que no era yo la que me hablaba. Otras veces me dice cosas que yo no recuerdo y que, aunque quiero, no puedo hacerlo. Pero me ha pasado creo dos veces que, preguntándole yo una cosa, El me la ha dicho y después no ha sucedido; por lo que yo temo ser engañada.

Otra vez estaba delante del Santísimo en oración con mucho fervor y humildad; entonces me dijo que quería que tuviera una vida más íntima con Él; que tendría mucho que sufrir y otras cosas que no recuerdo. Desde entonces quedé más recogida, y veía con mucha claridad a N. Señor en una actitud de orar, como yo lo había visto en una imagen. Pero no lo veía con los ojos del cuerpo, sino como que me lo representaba, pero era de una manera muy viva, que aunque a veces yo antes lo había querido representar, no había podido. Lo

vi de esta manera como ocho días o creo más y después ya no. Y ahora tampoco lo puedo hacer.

13.4. He estado completamente absorta contemplando las perfecciones infinitas de Dios

He tenido a veces en la oración mucho recogimiento, y he estado completamente absorta contemplando las perfecciones infinitas de Dios; sobre todo aquellas que se manifiestan en el misterio de la Encarnación. El otro día me pasó algo que nunca había experimentado. N. Señor me dio a entender una noche su grandeza y al propio tiempo mi nada. Desde entonces siento ganas de morir ser reducida a la nada, para no ofenderlo y no serle infiel. A veces deseo sufrir las penas del infierno con tal que, sufriendo esas penas, le pagara sus gracias de algún modo y le demostrara mi amor, pues encuentro que no lo amo. En esto consiste mi mayor tormento. Esto pensé en la noche antes de dormirme, y en la mañana amanecí con mucho amor. Recé mis oraciones y leí la Suma Espiritual de San Juan de la

Cruz, en que expone los grados del amor de Dios, y habla de oración y contemplación. Con esto sentí que el amor crecía en mi de tal manera que no pensaba sino en Dios, aunque hiciera otras cosas, y me sentía sin fuerzas, como desfallecida, y como si no estuviera en mi misma. Sentí un gran impulso por ir a la oración e hice mi comunión espiritual pero al dar la acción de gracias me dominaba el amor enteramente. Principié a ver las infinitas perfecciones de Dios, una a una, y hubo un momento que no supe nada: estaba como en Dios. Cuando contemplé la justicia de Dios hubiera querido huir o entregarme a su justicia. Contemplé el infierno, cuyo fuego enciende la cólera de Dios, y me estremecí (lo que nunca, pues no sé por qué jamás me ha inspirado ese terror). Hubiera querido anonadarme pues veía a Dios irritado. Entonces haciendo un gran esfuerzo, le pedí desde el fondo de mi alma misericordia.

Vi lo horrible que es el pecado, y quiero morir antes que cometerlo. Me dijo tratara de ser perfecta; Y cada perfección suya me la explicó prácticamente: que obrara con perfección, pues así habría unión entre Él y

yo, pues El obraba siempre con perfección. Estuve más de una hora sin saberlo; pero no todo el tiempo en gran recogimiento. Después quedé que no sabía cómo tenía la cabeza. Estaba como en otra parte, y temía que me vieran y notaran algo en mi especial. Por lo que rogué a N. Señor me volviera enteramente.

En la oración de la tarde estuve menos recogida, pero sentía amor, aunque no tanto. Todo ese día estuve muy recogida y me pidió Dios no mirará fijamente a nadie y, si de vez en cuando tenía que mirar, lo viera siempre a Él en sus criaturas, porque para llegar a unirse a Él necesitaba mucha pureza. Ni aún quiere toque a nadie sin necesidad. Después de ese día he quedado en grandes sequedades.

Todo esto que le digo, se lo digo con toda verdad. Aunque me parece que todo es engaño, y me cuesta mucho decírselo por lo mismo; pues me parece que son exageraciones mías. Juana, H. de M.

13.5. Cómo es la vida orante de Teresa, siendo aún seglar.

Carta al P. Julian Cea, C.M.F. San Pablo, 27 de febrero de 1919

He seguido en mi vida de recogimiento, uniéndome a Dios lo más posible. El otro día, cuando estaba en oración, me dijo lo adorara constantemente dentro de mi alma, ofreciéndole las alabanzas de todas las criaturas y uniéndome a las que le tributan los ángeles del cielo. Todo cuanto Él me dijo lo he cumplido, viviendo así mucho más unida a Él. Contemplo a la Santísima Trinidad dentro de mi alma como un inmenso foco de fuego y luz, en el cual, por su mucha intensidad no puedo penetrar ni mirar. Allí veo a la Santísima Virgen, a los ángeles y santos. Y me veo yo, criatura miserable, confundida y anonadada delante de su Divina Majestad y me uno a las alabanzas que le tributan todos en el cielo. Me pidió que esta adoración fuera constante y esta alabanza no fuera interrumpida, de modo que si hablaba o tenía que hacer cualquiera obra, lo hiciera con este fin de procurar su mayor gloria.

El otro día me habló de la pobreza. Me dijo que tratara de no poseer ni voluntad ni juicio, ya que por ahora no

podía ser realmente pobre. Entonces me dijo .que no estuviera apegada a nada. Pero todo esto fue sin palabras, sino que me lo daba a entender interiormente, y me hizo conocer que estaba apegada al fervor sensible. Que yo hacía consistir la unión divina en el amor sensible, pero que estaba en imitar sus divinas perfecciones para asemejarme a El cada vez más, y en sufrir mucho por su amor para ser crucificada como El.

13.6. Cada vez que estoy en oración Nuestro Señor me da a conocer su amor infinito

Reverendo Padre, todo esto se lo digo tal como pasa en mi alma, para que Ud. pueda aconsejarme. Como Ud. puede ver, Nuestro Señor es demasiado bueno Para con esta ingrata criatura. Cada vez que estoy en oración N. Señor me da a conocer su amor infinito y lo imperfecto de mi amor. Créame que deseo morir, pues veo que no le correspondo en nada. Quisiera, si me fuera posible, sufrir las penas del infierno, con tal que así pudiera amarle un poco. Soy tan miserable que N.

Señor necesita darme muchos consuelos y fervor para que me acerque a Él; y a pesar de esto, no lo hago. Siento a veces tanto amor, que me siento verdaderamente sin fuerzas; y sin embargo, en mis obras no se lo demuestro ¡Ay!, Rdo. Padre, créame que me aniquilara para que no existiera sobre la tierra un monstruo de ingratitud para con ese Dios que es todo amor. A veces temo que se canse y me deje abandonada para siempre; que me mande la muerte y me condene. Rece Ud. por mí, R. Padre, pues tanto lo necesito, para que lo ame verdaderamente. Tengo ansias de ser carmelita para poder hacer penitencia y demostrarle mi amor, mortificando este cuerpo que me sirve de estorbo para unirme a El

Le ruego me dé permiso, entre tanto, para ponerme un cinturón tejido de ramas de acacia, pues éste tiene espinas. Me he puesto también piedras en los zapatos, porque esto no me hace nada y tengo permiso para hacerlo. No le pido permiso para mortificarme en la comida porque me lo tienen prohibido; pero son tantas las ansias que tengo de hacerlo, que N Señor lo tomará en cuenta.

13.7. Rece por su pobre carmelita para que cumpla la voluntad divina.

No se imagina, Reverendo Padre, la pena tan grande que tuve cuando vi que Nuestro Amo no estaría aquí (en el fundo, cuando la Misión, tuvimos el Santísimo). Me sentía tan sola que en la tarde no pude contenerme más y lloré sola en mi cuarto. Soy tan mala y El me hace mejor. Hemos estado consagrando las casas al Sagrado Corazón. Llevamos ya 21.

Reverendo Padre, permítame recordarle, pues me da tanto miedo que se le olvide, esos dos responsos que mandó decir esa mujer y que se lo di a última hora. Le he agradecido mucho el cuadernito que me dio. Me ha encantado.

Rece por su pobre carmelita para que cumpla la voluntad divina. Ofrézcame como víctima de reparación y acción de gracias en la Santa Misa alguna vez por manos de la Santísima Virgen. Y cuando yo ofrezca mi sacrificio, rogaré mucho por Ud. para que sea un santo y salve muchas almas.

Se despide en el Sagrado Corazón de Jesús y de Maria Juana

P.D. Se me había olvidado decirle que mi nombre será Teresa de Jesús. Fíjese qué nombre tan grande para mí. Ruegue para que sea verdadera Teresa de Jesús y para que Jesús pueda decirme que Él es Jesús de Teresa.

**13.8. Carta al P. José Blanch, C.M.F. San Pablo,
3.3.1919: Oración en el campo. No puede
explicar algunos fenómenos orantes.**

Las misiones las supe aprovechar. Pasé unos días de cielo. A veces, cuando estaba una hora o más con Nuestro Señor, me figuraba estar en el Carmen. Sólo me faltaba verme tras las rejas como prisionera. A cada momento me iba al oratorio; pues no tenía descanso mi corazón hasta que no me encontraba a sus pies. Vino un Padre que me gustó mucho. Se veía era muy santo: el P. Cea. Dios permitió que viniera, pues no sabía qué me pasaba. Estaba muy desanimada en la oración. Como tuve necesidad de consultarlo acerca de esto, me dio muy buenos consejos que trajeron la paz a

mi alma. Le dije mis intenciones de ser carmelita y dio gracias a Dios por ello, pues las aprecia mucho. Me tomó mucho interés y me examinaba en todo y me encontró vocación. Me dio un cuaderno "Tratado de la Perfección Religiosa" por el Padre Nieremberg, que me ha sido de mucha utilidad. Estoy encantada con él. Me dijo el Padre Julián que le escribiera alguna vez, si tenía necesidad. Y lo hice no tanto porque yo lo necesitara como por una persona que también deseaba escribirle y que no lo hacía si yo no escribía; y como ella lo necesitaba, lo hice. Mi mamá me ha aconsejado le preguntara a Ud. sobre si le podía seguir escribiendo. Yo veo que quizás busco la satisfacción de desahogarme; además sentía interiormente desasosiego, y en la oración muchas veces me turba el pensamiento del bien que me hizo el Padre y aún hasta en sueños lo he recordado. Yo creo que esto no está bien y Nuestro Señor me lo reprocha en lo íntimo del alma, pues quiere que sólo en El piense. Dígame, Reverendo Padre, qué debo hacer.

13.9. Nos esforzamos en ser cada día más de Dios

También me pasa lo mismo con mis amigas. Hay muchas que me escriben y nos aconsejamos para ser buenas. Sin embargo, muchas veces, cuando estoy en la oración, me viene el pensamiento de que les debo escribir, aunque yo nunca les hablo de mí, sino de lo que creo las ha de llevar a Dios. Sin embargo, tengo una íntima -la que el P. Falgueras me aconseja sea amiga- y es Elisita Valdés. No tenemos ningún secreto y nos decimos lo bueno como lo malo y ambas nos esforzamos en ser cada día más de Dios. Sus consejos me han hecho mucho bien; más me parece de repente que la quiero demasiado y que quizá a N. Señor no le gusta. Dígame, por favor, lo que Ud., Rdo. Padre, juzga de todo esto; pues si Ud. me dice deje todo esto a un lado para ser más de Dios, lo haré aunque me cueste. Dios me ayudará.

Me dice Ud., Padre, que explique cómo es el conocimiento que Dios me infunde de sus perfecciones; pero le diré con llaneza que no lo puedo explicar, porque ese conocimiento Dios no me lo da con palabras, sino como que en lo íntimo del alma me

diera luz de ellas. En un instante yo las veo muy claro, pero es de una manera rápida y muy íntima, en la parte superior de mi alma. El otro día fue sobre la esencia de Dios. Cómo Dios tiene la vida en Sí mismo y no necesita de nadie: de sus operaciones, y de ese silencio infinito en que está abismado. También de la unión que existe entre las Tres Divinas Personas y de la generación. Yo no puedo explicar, Reverendo Padre, todo esto por la razón que le digo. Por lo general, de mi oración siempre saco humildad, confusión por mis pecados y deseos de ser cada día más de Dios, y mucho agradecimiento. . .

13.10. No deseando otra cosa sino la gloria de Dios

Los sábados, me dijo el Padre Julián que meditara en las virtudes de la Virgen. Me dijo fuera pura en el pensamiento, de modo que constantemente lo tuviera puesto en Dios, rechazando todos los que no fueran de Él. Para esto me dijo que debía desprender enteramente mi corazón de toda criatura. Que fuera pura en mis deseos, no deseando otra cosa sino la gloria de Dios, el hacer su voluntad y el pertenecerle

cada día más. Que deseara la pobreza, la humillación, el mortificar mis sentidos. Que rechazara el deseo de las comodidades. Que al dormir, lo mismo que al comer, no deseara sino servir mejor a Dios. Que en mis obras tuviera siempre por fin a Dios. Que no hiciera aquellas que me pudieran manchar y las que no eran del agrado de Dios, que quiere mi santificación. Y hacerlo todo por Dios y nada con el objeto de ser vista de las criaturas. Me dijo evitara toda palabra que no fuera dicha por la gloria de Dios. Que siempre en mis conversaciones mezclara algo de Dios. Que no mirara a nadie sin necesidad y, cuando lo tuviera que hacer para no llamar la atención, contemplara a Dios en sus criaturas. Que pensara que Dios siempre me miraba. Que en el gusto me abstuviera de lo que me agradaba. Si tenga que tomarlo, no me complaciera en él, sino que se lo ofreciera y agradeciera a Dios con el fin de servirlo mejor. Que el tacto lo mortificara, no tocándome sin necesidad, ni tampoco a nadie. En una palabra, que mi espíritu estuviera sumergido en Dios de tal manera que me olvidara que mi alma informaba al cuerpo. Que a Ella le había sido esto más fácil, por cuanto había sido

concebida en gracia; pero que hiciera lo que estaba de mi parte por imitarla. Que rezara para conseguirlo. Que así Dios se reflejaría en mi alma y se uniría a mí.

13.11. Más tengo deseo de ser toda de Dios.

Todo ese día, Rdo. Padre, pasé en mucho recogimiento. Pero los días siguientes no podía recogerme. Una vez me dijo N. Señor lo adorara y me quedé inmediatamente recogida. Otras veces no siento la voz de Dios ni fervor; pero siento consuelo de estar con Él, y no sé cómo, pero siempre me declara una verdad en el fondo de mi alma, que me sostiene y enfervoriza para todo el día. El otro día me manifestó en qué consiste la pobreza verdadera: en no poseer ni aún nuestra voluntad, en estar despegada de nuestro propio juicio. Me dio a entender que yo estaba apegada a los consuelos sensibles de la divina unión. Y que ésta no consistía sino en identificarse con El por la más perfecta imitación de sus perfecciones, y en unirse a Él por el sufrimiento.

Dígame, Rdo. Padre, qué debo hacer con respecto a todo esto que N. Señor me indica en la oración. Me veo tan miserable y que correspondo tan mal a su amor. Esto me apena mucho: ver que siento sensiblemente mucho amor. A veces llega hasta quitarme las fuerzas y desear no hacer nada, sino tenderme en la cama. Veo que estoy llena de imperfecciones. Temo que N. Señor se canse y me abandone [y] aún que mande la muerte y me condene eternamente. Ruegue por m; que tanto lo necesito. Ud., Rdo. Padre, me conoce muy bien y ve lo miserable que soy; más tengo deseo de ser toda de Dios.

**13.12. Carta al P. Antonio Ma Falgueras, S.J. J.M.J.T.,
24 de abril 1919.**

Yo nunca he hecho caso de lo que he visto, creyendo fuera mi imaginación la que me representaba ciertas imágenes, aunque las tales dejaban siempre en mi alma humildad, amor, confusión al ver mis miserias, arrepentimiento y, sobre todo, agradecimiento hacia ese Dios lleno de bondad y misericordia.

Desde los siete años, más o menos, nació en mi alma una devoción muy grande a mi Madre, la Santísima Virgen. Le contaba todo lo que me pasaba, y Ella me hablaba. Sentía su voz dentro de mí misma clara y distintamente. Ella me aconsejaba y me decía lo que debía hacer para agradar a N. Señor. Yo creía que esto era lo más natural, y jamás se me ocurrió decir lo que la Santísima. Virgen me decía.

Desde que hice mi Primera Comuni3n, N. Se1or me hablaba despu3s de comulgar. Me decía cosas que yo no sospechaba y aun cuando le preguntaba, me decía cosas que iban a pasar, y sucedían. Pero yo seguía creyendo que a todas las personas que comulgaban les pasaba igual, y una vez le conté a mi mamá no me acuerdo qué cosa de lo que N. Se1or me dijo. Entonces me dijo lo dijera al Padre Colom, pero a mí me daba vergüenza.

13.13. Cuando estaba enferma en cama, Nuestro Señor me habló. Me dijo que lo acompañara.

A los catorce años, cuando estaba enferma en cama, Nuestro Señor me habló. Me dijo que lo acompañara. Entonces me dio la vocación, pues me dijo que quería que mi corazón fuera sólo para Él, y que fuera carmelita. Desde ese momento pasaba el día entero en una íntima conversación con N. Señor, y me sentía feliz en pasar sola.

Muy bien distinguía la voz de mi Madre Santísima y la de mi buen Jesús. Como pasaba los días enteros unida a Nuestro Señor, las ansias de sufrir y amar crecían cada vez más. A veces sentía tanto amor que me parecía no podía vivir si se hubieran prolongado por más tiempo

Una vez, en la noche, antes de dormir, cuando hacía mi examen de conciencia, Nuestro Señor se me representó con viveza tal que parecía lo veía. Estaba coronado de espinas y su mirada era de una tristeza tal, que no pude contenerme y me puse a llorar tanto, que el Señor me tuvo que consolar después en lo íntimo del alma. Duró

unos dos minutos, más o menos, y su rostro quedó por mucho tiempo esculpido en mi memoria, y cada vez que lo representaba como lo había visto, me sentía deshacerme de arrepentimiento por mis pecados. El amor que le tenía creía cada vez más, y todo lo que sufría me parecía poco, y me mortificaba en todo lo que podía. Una vez en que la violencia del amor me dominó tomé un alfiler y grabé con él en mi pecho estas letras: J.A.M.= "Jesús, Amor mío". Y me hizo mal, porque me dio fatiga; pero nunca lo he dicho a nadie. Otra vez, queriendo imitar a Margarita María, tomé lo que había arrojado. Los remedios los tomaba despacio para saborear su amargura. Pero todo esto lo hacía sin decirle nada a mi confesor, porque me daba vergüenza. No me acuerdo bien si después le dije que Nuestro Señor me hablaba, pero él no le dio importancia. Solía suceder que lo que N. Señor me pedía para mi santificación, el Padre me lo repetía después con las mismas palabras en el confesionario.

13.14. Rezaba unas "Ave Marías" para formarle una corona a la Santísima Virgen

También una vez que rezaba unas "Ave Marías" para formarle una corona a la Santísima Virgen, desapareció todo ante mi vista y vi sobre la cabeza de mi Madre una corona toda llena de piedras preciosas que despedían rayos de luz, pero no vi su rostro. Yo creo que esto fue producido por mi imaginación, pues duró un segundo, y además deseaba saber si verdaderamente la Santísima Virgen recibía mis oraciones.

Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento dos veces me ha manifestado, pero casi de una manera sensible, su amor. Una vez me dio a entender su grandeza y después me dijo cómo se anonadaba bajo las especies de pan. Me pasó esto en el colegio. No sé si me notarían algo después, pues una monja me preguntó algo muy significativo, que me sorprendí y turbé toda. El año pasado N. Señor se me representó con su rostro lleno de tristeza y en una actitud de oración y los ojos levantados al cielo y con la mano sobre su Corazón. Me dijo que rogaba incesantemente a su Padre por los pecadores y se ofrecía como víctima por ellos allí en el

altar, y me dijo hiciera yo otro tanto, y me aseguró que en adelante viviría más unida a Él. Que me había escogido con más predilección que a otras almas, pues quería que viviera sufriendo y consolándolo toda mi vida. Que mi vida sería un verdadero martirio, pero que El estaría a mi lado. Su imagen quedó ocho días en mi alma. Lo veía con una viveza tal que pasé constantemente unida a Él en su oración. A los ocho días no la vi más, y aunque después quise representármela tal como era, no pude. Quizás fue por mi culpa que la dejé de ver, pues no fui recogida después.

13.15. Siento una ansia ardiente por contemplar a Dios

Después no he vuelto a ver nada especial. N. Señor me habla, pero mucho menos. Y ahora nunca me dice nada que no sea sólo para mi alma, pues una vez le principié a preguntar muchas cosas, que no se relacionaban con mi alma. Entonces me dijo que nunca le preguntara, sino que me contentara con lo que Él me decía. Sólo

dos veces me ha dicho cosas que no se han cumplido. Por eso, desconfío sea N. Señor el que me habla. Sin embargo sus palabras siempre me dejan paz, humildad, arrepentimiento y recogimiento.

También le ruego decirme sobre qué debo meditar, pues en la meditación no veo saco mucho provecho. Siento un ansia ardiente por contemplar a Dios, pero parece que mi entendimiento se ve rodeado de tinieblas que me impiden la contemplación. Anoche N. Señor me permitió contemplara la infinidad divina. Estuve una hora y cuarto. Vi con claridad la infinidad de Dios y después mi pequeñez. Saqué mucho fruto, porque he estado recogida, humillada y con mucho agradecimiento hacia ese Dios que me busca a pesar de mi pequeñez, a pesar de que soy tan pecadora e infiel a sus gracias. Dígame qué debo hacer en la oración, por caridad; pues quiero conocer a mi Divino Esposo, a fin de amarle cada día más.

14. MONJA CARMELITA

14.1. Jesús le dice lo que le espera en el Carmelo.

Octubre 30, de 1917. He servido como Hermana todo el día. He gozado, pues me figuraba servir a Jesús. Hablé hoy bastante con Jesús. Me hizo ver la necesidad que tiene la carmelita de vivir siempre al pie de la Cruz, para aprender allí a amar y sufrir. Sufrir de tres maneras: 1° La carmelita ha de mortificar su carne a ejemplo de Jesús agonizante.

2° Mortificar su voluntad, negándose todos los gustos y sometiendo su voluntad a Dios y al prójimo.

3° El sufrimiento del espíritu, del abandono de nuestro Jesús en la oración, en las luchas del alma, etc. Como Jesús que dijo en la cruz: "Dios mío, ¿por qué me habéis abandonado?". La vida de la carmelita no es otra cosa: amar, llegar a la unión más perfecta con Dios, e inmolarse y sacrificarse en todo, ya que el sacrificio es la oblación del amor.

14.2. Qué es ser carmelita.

Carta a Elisa Valdés Ossa. Convento del espíritu santo,
14 de mayo de 1919.

Que Jesús sea el confidente de mi hermanita Isabel:
"Magnificat anima mea Dominum" [Engrandece mi
alma al Señor]. Estas son las únicas palabras que brotan
de mi corazón al ponerlo en contacto con el tuyo, mi
hermanita querida. En este momento siento mi alma
desbordante de gratitud para con Dios. ¿Con qué le
pagaré, hermanita mía?

Hoy hacen ocho días que morí para el mundo para vivir
escondida en el infinito Corazón de mi Jesús.
Hermanita, soy feliz; pero la criatura más feliz del
mundo. Estoy comenzando mi vida de cielo, de
adoración, de alabanza y amor continuo. Me parece
que estoy ya en la eternidad, porque el tiempo no se
siente aquí en el Carmen. Estamos sumergidas en el
seno del Dios Inmutable. Mi Isabelita querida, quiera
Dios concederte algún día el ser carmelita. Por mucho
que idealices este nombre, sólo será tu pensamiento
una vaga sombra de lo que es realmente. Yo así lo he

palpado. Hermanita querida, lo único que me pregunto: ¿por qué a mí que soy tan perversa y miserable, me ha elegido para estar tan unida a Él, mientras a ti te deja en el mundo siendo mejor que está tu infeliz hermana? Isabel, el amor de Dios es infinito y, por lo tanto, incomprendible. Anonadémonos ante sus inescrutables designios.

Me dices te diga mi opinión acerca de tu vocación. Me río al ver a quién se lo preguntas. ¿Qué confianza, hermanita mía, puedes tener en mí? Pero en fin, ya que me lo preguntas, te diré que yo creo que, por ahora, tu misión está en el seno de los tuyos, cerca de tu papá. Puedes ser, entretanto, carmelita en el mundo. Dios quiere lo seas. Él te dará la fuerza y gracia que necesitas para serlo. Que, en ese desierto de amor, Jesús encuentre un oasis en su Isabelita. Que en esas tinieblas del mundo, encuentre el foco de amor de tu corazón puro. ¡Qué grande es tu misión, hermanita! Pero también es una misión de lucha continua. Abrazate con toda tu alma a la cruz que tu divino Esposo pone sobre tus hombros. Te considera fuerte,

varonil, ya que te la da -y bien pesada por cierto-, pero es porque te ama infinitamente. Agradécele tanto bien.

14.3. "Has escogido la mejor parte"

Mi hermanita Isabel, seamos pues carmelitas; pero en toda la extensión de la palabra. Es la vocación más grande, ya que nuestro divino Maestro se lo dijo a Magdalena: "Has escogido la mejor parte". La Santísima Virgen fue una perfecta carmelita. Nuestro Señor 30 años de su vida pasó en la vida del recogimiento y oración; sólo 3 los empleó en evangelizar. En el Smo. Sacramento continúa en esa oración no interrumpida. En el cielo la ocupación de las almas será adorar y amar. ¡Iniciemos, pues, en la tierra lo que haremos por una eternidad!

La carmelita, tal como yo la concibo, no es sino una víctima adorante. Seamos víctimas, Isabelita querida, hostias, pero muy puras. Vivamos completamente sumidas en Dios. Yo te diré lo que hago para esto: considero mi alma como un cielo donde reside la Santísima Trinidad, a quien no puedo comenetrar ni

mirar, porque la considero como un foco inmenso, infinito de luz. Muy cerca del centro de ese foco me represento a la Santísima Virgen inundada de luz y de amor. Cerca de la Santísima Virgen, a mi Padre S. José, y después a todos los ángeles y santos, cada uno en su lugar correspondiente. Y más abajo, la última, me veo yo como un punto negro en esa aureola y torrente de luz. Allí vivo contemplando y adorando a ese Ser perfectísimo. La cuestión es no interrumpir interiormente esa alabanza de gloria. Aunque estemos ocupadas exteriormente, guardemos silencio interior, es decir, no admitir ningún pensamiento ajeno a esa adoración, rechazar aún aquellos que sean de nuestra propia persona, porque podríamos tener pensamientos de vanidad o cualquiera otro que nos inquietara. Vivamos siempre en presencia de Dios rechazando el pensamiento de las criaturas. Cuando tengamos que tratarlas, miremos en ellas a Dios y tratémoslas con deferencia y considerándonos nosotras como esclavas de ellas; posponiéndonos a ellas, sacrificándonos por ellas. No tengamos, Isabelita, otro deseo que él [de] glorificar a Dios cumpliendo en todo momento su

divina voluntad. Pensemos con alegría en cada momento que la estamos cumpliendo y adoremos esa divina voluntad. Que nuestras obras sean hechas como que Dios nos las examina. Así obraremos con perfección. Y hacerlo todo como tú me recomiendas: por amor. Y siempre con la intención de cumplir la voluntad de Dios y no porque nos vean las criaturas. Para vivir en esta continua oración es necesaria la mortificación de la carne, ya que, al preocuparnos de nuestras comodidades, desatendemos nuestra alma. Pero como no se nos permite mucha penitencia, mortifiquemos nuestros sentidos, de modo que, cuando deseemos mirar algo para satisfacer nuestra curiosidad, no lo hagamos. Lo mismo de los otros sentidos, en particular el gusto: no comer nada a deshora. Cuando comamos, no recrearnos y complacernos en aquello que nos agrada; comerlo ligero, sin tomarle el gusto o demorarnos harto para ir en contra del apetito.

14.4. Vivir siempre muy alegres.

Vivir siempre muy alegres. Dios es alegría infinita. Ser muy indulgentes para los demás y con nosotras mismas muy estrictas. El otro día dijeron a este respecto un pensamiento que me gustó mucho: "ser topo para con el prójimo y lince para consigo misma"; es decir, no ver los defectos ajenos sino los nuestros.

Mi Isabelita querida, es esto lo que Dios me ha inspirado y, como nuestras almas están muy unidas, te lo participo a ti. Tú puedes hacer todo esto en el mundo perfectamente. No dejes ningún día tu oración, aunque sea sólo por la mañana cuando vayas a misa, no importa que no sea la hora entera. Tu intención particular ha de ser los sacerdotes y los pecadores. Lee el Camino de Perfección de Nuestra Santa Madre, aunque sea una página. Para otra vez te mandaré mi reglamento. Dile a la Rebeca te preste la carta que le escribí a ella; van varios detalles que te gustará saber. Estoy rezando una novena a S. José por tu papá; únete a mí. Mi Madrecita te ha tomado mucho cariño y siempre me habla de ti y de los tuyos. Su Reverencia reza mucho por tu papá y por Isabel de la Trinidad. Me

ha permitido también que te escriba con alguna frecuencia; así pues, apróntate a recibir mis sermones que tú no necesitas y que yo estoy muy lejos de practicar. Confiemos en Dios. El hará la obra de nuestra santificación.

Únete a mí a las 11 am hasta $\frac{1}{4}$ para las 12 am. Y a las 5 hasta $\frac{1}{4}$ para las 7 pm. A esas horas estoy en oración en el coro. Haré lo que me dices respecto a la Hermanita. A Dios. Reza por mí. Soy cada vez más miseria e ingratitud: un verdadero monstruo, hermanita mía. Te tengo en mi corazón con N. Señor. Tú indigna s. En HMJT. Teresa de Jesús. Carmelita. Pidámosle a la Santísima Virgen nos dé recogimiento.

14.5. Identidad de la carmelita.

Carta a Graciela Montes Larraín, septiembre 14 de 1919

Que el Espíritu Santo sea en tu alma, mi hermanita tan querida:

... Te participaré que la votación para mi toma de hábito se efectuó el día de la Natividad, y por la

misericordia de Dios fui aceptada por mis hermanitas. No te diré mi sorpresa y susto cuando me manda llamar nuestra Madrecita a la sala de capítulo para decirme el resultado. Estaban todas mis hermanitas, y nuestra Madrecita en el medio con su capa de coro. Se me figuró que iba a ser sentenciada. Cuando oigo lo contrario, no supe lo que [me] pasó. Después de abrazar a todas, se acabó la ceremonia, y todas principiaron a embromar, con lo que se me pasó el acholo. Créeme que me encanta esa confianza, cariño y expansión.

Consigue que te traigan para mi toma de hábito, pues me encantaría verte. Sobre todo, para que presenciaras la felicidad de ser carmelita, la cual para mí toma mayores proporciones. Si antes consideraba mi vocación por encima de todas, hoy día la aprecio el doble más; pues he visto y me he cerciorado que el ideal de santidad de una carmelita es mayor que el de otra cualquiera religiosa.

14.6. Vivimos sólo para Jesús.

Vivimos sólo para Jesús. Y así como los ángeles en el cielo cantan incesantemente sus alabanzas, la carmelita los secunda aquí en la tierra, ya sea cerca del sagrario donde está prisionero el Dios. Amor, ya en lo íntimo del cielo de su alma, donde la fe le dice que Dios mora. La vocación nuestra tiene por objeto el amor, que es lo más grande que posee el corazón del hombre. Ese amor reside dentro de su alma desde el día en que puso Jesús en ella el germen de la vocación. Es una hoguera donde el alma se consume y se funde con su Dios. Esa hoguera no deja nada a su paso. Todo lo hace desaparecer, aun las criaturas, para irse a unir al fuego infinito del amor que es Dios. Por eso busca la soledad para que nada le impida la unión con Aquel por quien todo lo deja. Un alma cuando ama verdaderamente - aún se ve esto en los cariños humanos- no quiere estar sino con la persona amada, mirarla siempre, expresar aquello que pasa en los corazones y estrecharse más y más. Por eso es que nosotras, amando a Jesús con toda nuestra alma, sólo deseamos contemplarlo y hablarle a

solas para cambiar sus ideas y sentimientos divinos por los nuestros miserables.

¡Qué cosa más rica es para el alma que ama pasar la vida junto al Sagrario! El, prisionero por su amor, y ella también. Nada los separa. Ninguna preocupación. Sólo deben amarse y perderse la criatura en su Bien infinito. Él le abre su Corazón, y allí la hace vivir olvidada de todo lo del mundo, porque le revela sus encantos infinitos, a la vista de los cuales todo lo demás es vanidad. El la estrecha y la une a sí. Y el alma, perdida y enloquecida ante la ternura de todo un Dios, desprecia las criaturas, y sólo quiere vivir sola con el Amor. Ay hermanita querida, dichosas nosotras que hemos sido elegidas para ser las esposas predilectas de Jesús, sin las cuales Él no puede pasar, pues encuentra en ellas un amor verdadero, ya que la carmelita le hace la más completa donación de todo. Ella le consagra su inteligencia despreciando las ciencias humanas; su memoria, olvidando todo lo del mundo; su familia, etc. Su voluntad la depone completamente, pues ella no tiene autoridad sobre nadie y hasta para tomar un alfiler tiene que pedir licencia. Su corazón se lo

consagra enteramente, desposeyéndose de todo por la pobreza más completa y negándose la más mínima comodidad. Por fin, su cuerpo se lo ofrece en sacrificio, sometiéndose a las más rudas penitencias. ¿Qué queda de ella? La nada, y aún su nada la sepulta en silencio dentro del Corazón adorable de su Dios. Allí, como la Magdalena, oye de Jesús que ha escogido la mejor parte, la de amar lo único necesario. Nadie la saca de allí. Ella comprende que al contacto de Jesús se diviniza; por eso se sumerge en El para transformarse en El, y, a medida que se engolfa en Jesús, va descubriendo en El tesoros infinitos de amor y de bondad; va reconociendo poco a poco al Verbo humanado. Entonces es cuando comprende más que nunca la obra redentora del Salvador, el valor de esa Sangre divina, y, consumida por el amor, siente sed. Sí, sed de la sangre de su Dios, derramada por las almas pecadoras. Ir en pos de ellas para salvarlas no puede. Está ciega si se aparta del foco de la Luz que es el Verbo. Entonces, como ya no forma con Jesús sino una sola persona y una sola voluntad, dice que tiene sed de

su sangre y Él no puede menos que sentir lo mismo y, echando a raudales su Sangre sobre las almas, las salva.

14.7. Un alma unida e identificada con Jesús lo puede todo

Un alma unida e identificada con Jesús lo puede todo. Y me parece que sólo por la oración se puede alcanzar esto. Aunque otros digan que por el apostolado y la oración se salvan las almas, yo creo que es mucho más difícil, pues esto necesita una gran unión con el Redentor; pues salvar almas no es otra cosa que darles a Jesús, y el que no lo posee, no puede dar nada. Por lo general las almas en la vida activa llegan más difícilmente a unirse enteramente [a Dios], ya que las cosas exteriores y el trato constante con el mundo la hacen distraerse y apartarse de Jesús. Además me parece puede mezclarse el amor propio cuando se palpan los triunfos, peligro que la Carmelita no tiene, ya que ignora el número de almas que salva por la oración y sacrificio. Y quizás desde su celda conquista,

al par que los misioneros, millones de infieles que se encuentran en los confines del mundo.

¡Qué hermosa es nuestra vocación, querida hermanita! Somos redentoras de almas en unión con nuestro Salvador. Somos las hostias donde Jesús mora. En ellas vive, ora y sufre por el mundo pecador. ¿No fue ésta la vida de la más perfecta de las criaturas, la Santísima Virgen? Ella llevó al Verbo en el silencio. Ella siempre oró y sufrió. ¿No fue esta vida de oración y sacrificio la que poseyó Jesús por espacio de 30 años? Sólo tres años los empleó en predicación. ¿No es ésta la vida de Jesús en el Sagrario? Ah, hermanita querida, es sin duda que hemos escogido la mejor parte, ya que la carmelita sólo trata con Dios. Pídele a Él te traiga muy pronto. Ven luego a perderte entre sus brazos divinos. Ven luego para que Jesús encuentre una hostia más que presentar a su Eterno Padre por las almas. Que nada te haga vacilar. Míralo a Él. Te espera lleno de amor infinito y te va a hacer su esposa. Quiere efectuar contigo la unión más íntima. Él te va a hacer divina, compenetrándose contigo. Vas a vivir en la dulzura

infinita en Jesús, en la pureza, en la santidad, en la bondad, en el amor de un Dios.

14.8. ¡Oh, si supieras las ternuras que encierra su adorable Corazón! Es Dios

¡Oh, si supieras las ternuras que encierra su adorable Corazón! Es Dios, y se acerca a sus nadas criminales, a esas criaturas que un tiempo atrás sólo sabían ofenderlo, y que todavía sólo le corresponden ingratamente. ¿Cómo no amarlo hasta el delirio, cómo no despreciarlo todo ante el espectáculo de sus encantos y bellezas infinitas? El reúne todas las bellezas de las criaturas, tanto las físicas como las intelectuales y las bellezas del corazón elevadas a un grado infinito. ¿Qué se puede buscar que no esté en Jesús?

Por Dios, cuánto me he extendido; pero perdóname, hermanita. Cuando hablo de mi vocación de carmelita y de Jesús, no puedo detenerme. Sin embargo, hay frases y expresiones del alma que no se pueden escribir. Perdóname, pero creo te gustará, pues yo creo que a ti

te pasará lo mismo. Escíbeme largo y con confianza.
Acuérdate que somos hermanas.

14.9. Pensaba que ya soy sólo de Jesús y que El sólo me basta.

Hoy, 14 de septiembre- principian los ayunos de la Orden y fue la renovación de los votos. Como postulante, no pude estar en el coro; pero nuestra Madrecita me permitió estar en la puerta oyendo, y después la Madre Sub? Piora me entró y me puso detrás de la cortina; así es que pude oír la renovación y cantar después el Te Deum. Te estoy escribiendo a la 1 P.M. hora en que hay que hacer siesta; pero, como me levanté un poco más tarde, me dieron licencia para conversar con mi hermanita.

¡Qué pena me dio esta mañana no poder renovar los votos! Sin embargo, pensaba que ya soy sólo de Jesús y que El sólo me basta. ¡Qué feliz se siente el alma cuando se ve libre de todo lo del mundo y de las criaturas! Esta felicidad se compra al precio de la sangre del corazón; pues no te niego que el romper los

lazos de la familia cuesta mucho. Sin embargo, créeme que, si posible fuera volver atrás y tuviera de nuevo que hacer el sacrificio, creo que, aunque tuviera que pasar por el fuego, lo haría, pues nada son los sacrificios efectuados con la dicha de ser carmelita. Por eso quiero prevenirte para la lucha que tienes que sostener en contra de lo que te pide la naturaleza y el corazón. Créeme que, para llegar a este cielito, hay que dejar a un lado lo que se siente y seguir el impulso de la fe. Reflexiona así: yo tengo vocación para carmelita; en serlo está mi felicidad, pues sólo en Dios se encuentra la satisfacción de mi alma; así pues, quiero ser carmelita, quiero ser sola para Ti, Jesús, cueste lo que costare .Así el alma, fortalecida, no sucumbirá cuando la vida de familia, las comodidades del mundo se le presenten; cuando todas las personas insistan en que te vas a enterrar viva y tan chiquilla; cuando te digan que esperes un poco más; que examines si tienes verdadera vocación, conociendo el mundo, etc.; cuando, en fin, el demonio te pinta las horribles austeridades del Carmen y la falta de salud, todo le dice a uno no te vayas; pero, si existe en esa alma amor,

nada la detendrá. Jesús la espera, quiere poseerla por completo, quiere encontrar en ella su descanso y su consuelo, haciéndola hostia. Créeme, hermanita, que ahora me río de ver todo lo que el demonio me presentó antes de venirme. Hasta hacerme dudar que tenía vocación de carmelita, cuando toda mi vida no deseé otra cosa. Pero, gracias a Jesús que me dio luz para reconocer las tentaciones, estoy aquí.

Todo esto te lo digo, Chelita, para prevenirte; pues el demonio no descansa. Por ahora procura conocer a Jesús. Anda siempre en su presencia. Míralo constantemente, pues nuestra Sta. Madre dice que es imposible que, en esa mirada, el alma toda no se inflame en amor. Es preciso que te enamores bien. Pídele después de comulgar ese amor. Amándolo, sabrás vencerte y sacrificarte. Amándolo, te conservarás pura. Ten siempre como modelo a la Santísima Virgen y pídele te asemeje, pues Ella siempre permaneció en silencio unida a su Dios, y se consumió en el amor y en el sacrificio por sus hijos pecadores. Su vida se resume en dos palabras, que son las de una carmelita: sufrió y amó. Pero no te atemorice la cruz

con que se debe la carmelita abrazar. Jesús está en ella. El mide las fuerzas de sus esposas y, como tanto nos ama, El la aligera de manera que todo el peso lo carga sobre sus hombros.

A Dios, hermanita. Vivamos en El, para que, identificadas, podamos ser hostias de alabanza a la Santísima Trinidad. Te abraza tu indigna

Teresa de Jesús, Carmelita.

PEDRO SERGIO ANTONIO DONOSO BRANT

Fuentes de este libro

DIARIO DE SANTA TERESA DE LOS ANDES

DOCUMENTOS PREPARADO POR EL FRAY FELIX MALAX
OCD, PARA PUBLICARLOS EN MI PAGINA
www.caminando-con-jesus.org

TERESA DEL LOS ANDES, OBRAS COMPLETAS, EDICIÓN
PREPARADA POR MARINO PURROY Y ALBERTO PACHO,
EDITORIAL MONTE CARMELO

www.caminando-con-jesus.org

caminandoconjesus@vtr.net

